

## ESPACIOS Y ESCENARIOS JUVENILES MASCULINOS

Este capítulo aborda los espacios y escenarios barriales de la socialización<sup>58</sup> de los jóvenes negros en el oriente de Cali, especialmente de los barrios Charco Azul y Sardi, pero también de otras áreas circunvecinas que tienen como una de sus características la presencia importante de población negra-mulata.

### El territorio barrial, el parche y la figura de parce o parcerero

Las calles del barrio y otros espacios del mismo (plazas, parques, avenidas, etc.) constituyen el principal espacio de socialización por fuera del grupo familiar para los niños y adolescentes hombres de sectores populares. A través de las interacciones cotidianas en el territorio barrial entre los mismos jóvenes se construyen representaciones sobre hombres y mujeres, padres e hijos, sentidos de pertenencia, afectividades, fidelidades, identidades individuales y colectivas y proyectos de vida.

En el interior de cada barrio de los sectores residenciales de clases medias bajas, bajas y bajas-bajas el sitio de encuentro de los jóvenes lo constituye el “ponchadero”, o lugar de encuentro cotidiano que no tiene pierde<sup>59</sup>, la esquina de una calle, un determinado sitio en una plaza o parque, una cancha de fútbol o de básquet en el barrio –construida o improvisada–, al que llegan todos los muchachos del “parche”; es decir, el grupo de amigos más cercanos del barrio que comparten una cotidianidad por fuera del espacio familiar pero que por lo mismo llegan a convertirse en una familia. Se trata del grupo de pares más generalizado entre los hombres jóvenes (menores de 25 años) de los sectores populares, de ahí que tenga una fuerte connotación de género que separa las actividades de socialización entre hombres y mujeres adolescentes y niños, aunque pueden darse casos de figuras femeninas que participan de algunos parches no es un fenómeno común.

El “parche” opera como una categoría social de un orden social “juvenil” referenciada a un territorio muy específico en la geografía barrial (A lo bien, Parce, op.cit.:51). Todo parche se localiza en el ponchadero o sitio donde se reúnen los muchachos. Al grupo reunido se le llama “parche” y a sus integrantes “parceros”. Ese sitio de la calle, en donde se hace el encuentro cotidiano, es bautizado por los jóvenes, simbolizado o marcado, creando relaciones muy fuertes de pertenencia. “Ponchar” en un sitio entre amigos es formar parte de un parche y quienes están en él son entre sí “parces” o “parceros”. Generalmente el “ponchadero” o lugar de encuentro del parche es el que permite la designación del nombre del grupo de pares, de suerte que el nombre puede ser el del mismo barrio u otro pero con una marca territorial. Un “parce” o “parcerero” es así todo miembro de esa familia conformada por el grupo de pares masculino con las características antes descritas.

En toda barriada popular caleña existen “parches”, independientemente de la composición socio-racial de su población. Sin embargo, en los sectores populares de clases medias bajas y bajas y más pobres (clases bajas-bajas) de alta concentración de población afrocolombiana en la ciudad

---

<sup>58</sup> / Como veremos más adelante en algunos de ellos aparecen alternativas extra-barriales (por ejemplo, algunas discotecas), pero en el conjunto son reducidas.

<sup>59</sup> / Que todo joven perteneciente a ese parche sabe dónde es. Sobre una descripción del parche caleño véase, A lo bien, Parce. Informe de Organismos no Gubernamentales de Derechos Humanos 1996, ([1996]:45-53).

de Cali, es posible una percepción y autopercepción de exclusión mayor, antes analizado en el imaginario del “ghetto”, como factor adicional muy poderoso en la construcción del cuadro de separación para los jóvenes entre su barrio y el de los otros. Al operar la segregación residencial combinada con el color de piel, aparecen más contrastadas las diferencias sociales. Por ello es probable que la polarización en las acciones-conductas de ruptura con el control social del mundo adulto sea más fuerte en las barriadas populares de grupos negros-mulatos, entre otras cosas por el enorme peso demográfico de la población joven masculina (menor de 20 años) en esas clases sociales, como ya se observó antes.

Cualquier joven sale a la esquina o a la cancha, al parque o la plaza a hablar, a jugar, a reirse, a “recochar”<sup>60</sup>, y no la hace solo, porque allí llegan otros jóvenes del barrio a hacer la misma cosa. Los jóvenes (de los sectores populares) en sus múltiples encuentros cotidianos de calle van generando ritmos de vida particulares que los reúnen y los cohesionan en múltiples formas. En esas cotidianidades apretadas por las condiciones económicas, sociales y culturales, van construyendo identidades que se expresan en la estética del vestido, en el lenguaje, en las conductas sociales y, de hecho, en una ética pragmática que los define aún mucho más, basada en sus relaciones de afecto y experiencia con los parceros del mismo grupo de pares versus los parceros de otros grupos con quienes se disputa la territorialidad y el poder en el barrio o en oposición a otros barrios (op.cit.:45). Cualquier parche puede reunir jóvenes escolarizados después que salen de la escuela y a los que se mantienen en el “ponchadero” sin hacer otra cosa, ya que son desertores escolares. Unos y otros pueden frecuentar un mismo parche, si bien en algunos parches tienen mayor presencia los desertores escolares mientras otros son mixtos. Por lo general, a medida en que las condiciones sociales mejoran o empeoran los parches también cambian en su composición de miembros escolarizados o desertores: parches mayormente frecuentados por jóvenes escolarizados o lo contrario, en su mayor parte compuestos por desertores.

Es cierto que en otros sectores sociales, clases medias medias, medias altas e incluso altas de la ciudad de Cali la población juvenil tiene una socialización de grupos de pares en espacios abiertos como la calle. El término de parche o gallada también es utilizado entre los jóvenes de clases acomodadas de la ciudad. Sin embargo, hay importantes diferencias respecto a los grupos de pares de los sectores populares: a) el peso de la población juvenil masculina menor de 20 años es bien reducido en las clases medias y altas si se lo compara con el de las clases populares, lo cual incide en una considerable menor visibilidad de los grupos de pares en esos sectores; b) las alternativas de socialización entre pares de estas clases no están focalizadas en territorios muy cerrados ya que es frecuente el intercambio entre jóvenes que residen en sitios residenciales de clases acomodadas distintos en la misma ciudad, además existen opciones diferentes de compartir experiencias (visitas a clubes sociales, centros comerciales de altos ingresos, viajes fuera de la ciudad y al exterior) que son usadas debido a una alta movilidad espacial intraurbana e interurbana, de la cual carecen como es obvio los sectores populares, sobre todo los más excluidos. Por esta razón el “parche” en los sectores sociales de clases acomodadas es un elemento de socialización entre pares más bien débil, si lo asumimos en las formas que se presenta entre las clases populares, en donde por el contrario es un factor clave en la socialización y construcción de las masculinidades.

---

<sup>60</sup> / Pasar un rato entre conocidos en medio de la conversación intrascendente y el juego con alusiones a detalles de la vida de los presentes o de otros personajes conocidos que no están presentes en ese momento.

Por otro lado, el fenómeno del grupo de pares en jóvenes es un fenómeno más universal o transcultural en diferentes contextos urbanos y sociedades. Marqués ([1997]:25-27), para las sociedades europeas analiza “*el pacto entre los varones y el terrorismo de la pandilla*”, y señala que “*la pandilla constituye la garantía o avalista de las masculinidades del varón...(además) gracias a la pandilla, ya sea cerrada o abierta, estrictamente adolescente o de jóvenes, la mayoría de los muchachos escapa a las primeras dudas sobre su pertenencia al prestigioso colectivo de los varones...*”. Fuller ([1997]:117), en su estudio sobre masculinidades de clases medias en el Perú lo coloca de una manera muy gráfica en el caso de la sociedad peruana de clase media: “*la calle es de los hombres. El grupo de pares está a cargo del lado no domesticado de la hombría. Tiene que ver con la agresión, la sexualidad y la transgresión de las reglas domésticas representadas por los padres*”. Más adelante la autora (ibid.:119-120) dice: “*la cultura masculina transmitida por el grupo de pares enseña a los jóvenes a ser agresivos, competitivos e insensibles...Un “verdadero hombre” tiene que ser duro y no debe preocuparse por los sentimientos de los otros*”. Este hallazgo es común al nuestro en las barriadas populares caleñas.

En la misma dirección vale la pena aquí también hacer referencia a investigaciones sobre sectores populares en su mayor parte compuesto de familias migrantes. Uno de los estudios clásicos de la sociología urbana dentro de la Escuela de Chicago fue el llevado a cabo por Whyte [1955], cuya primera edición data de 1943. Curiosamente una buena parte de las descripciones que presentamos en este capítulo sobre los espacios barriales a través del grupo de pares que en Cali se denomina “parche”, podríamos también decir que casi se asemejan en su totalidad al que realizó este sociólogo clásico en la década del cuarenta en *Cornerville*, nombre figurado del barrio italiano de *Eastern City*, a su vez nombre también falso de una ciudad norteamericana [probablemente Boston, siendo North End el barrio estudiado]. ¿Qué habría de nuevo por decir, más allá de encontrar *lo mismo* pero ajustado a *otras* peculiaridades históricas y geográficas?. Pues, en lugar de migrantes del sur de Italia, residentes en esa gran ciudad norteamericana atravesada aún por los estragos de la crisis económica del año 1929, se trataría de jóvenes pertenecientes en su mayoría a familias migrantes de la Costa Pacífica colombiana –casi todos *negros*– residentes en una de las zonas más densamente pobladas y pobres de la ciudad de Cali, en una de sus peores coyunturas económicas y sociales, a fines de los años noventa.

En el estudio de las masculinidades –que es nuestro problema y no era el de Whyte– debemos resaltar el papel del ciclo de vida “juvenil” en la construcción del grupo de pares de acuerdo a las condiciones de clase y segregación socio-racial que enfrenta la población juvenil estudiada. Precisamente porque en estos procesos hay similitudes en diferentes contextos urbanos y sociedades nacionales, como antes anotamos, vale la pena retomar uno de esos elementos clave que ya colocaba este autor al estudiar los comportamientos entre hombres y mujeres jóvenes en su caso de estudio y su circulación en el medio barrial: mientras los hombres tenían completa libertad para moverse y circular en las calles del barrio, las mujeres no podían hacerlo, menos ubicarse en las esquinas de una calle. Mujeres y hombres tenían divididos sus tiempos y actividades, en forma separada. Los hombres se mueven entre la calle y sus casas, a veces el trabajo o el estudio, cuando los tienen, no así las mujeres, ellas carecen de esa libertad masculina, por lo tanto la calle es un espacio vetado, de sus casas al trabajo o estudio (para esa época y hoy en día, cuando tienen trabajo) y lo contrario. En esta situación la aspiración de una mujer (su “sueño”) en un barrio como los estudiados por este autor, fenómeno similar al encontrado en los barrios populares de Cali estudiados, es conseguirse un hombre joven que no sea del mismo

barrio, así no tenga mucho dinero pero con un buen trabajo y una buena educación, que la saque a vivir fuera (Whyte, op.cit: 299). Es decir, en un lenguaje contemporáneo de las ciencias sociales, el grupo de pares en los espacios barriales populares es profundamente desigual a nivel de género –podríamos añadir, excluye a las mujeres- y esto pareciera una constante que se mantiene en las sociedades urbanas modernas (como lo observó detalladamente este autor) y contemporáneas. Aunque este aspecto no es un hallazgo nuevo, en nuestro caso sí es necesario remarcarlo aquí para efectos del análisis de los datos construidos a lo largo de la descripción en este capítulo y en los siguientes.



Escenarios de juego, barrios Sardi y Charco Azul, oriente de Cali.  
Fotos: Carlos Arias.



Escenas de jóvenes negros-mulatos en Charco Azul.  
Fotos superior: Carlos Arias.  
Foto inferior: Alexander Estacio.

## El parche grupo o “sano”

Pueden diferenciarse dos tipos de parches de acuerdo al perfil del grupo etéreo pero sobre todo respecto a la dinámica que impone la clase de actividades de esparcimiento lúdico / rebusque<sup>61</sup> que llevan a cabo, lo cual tiene a su vez que ver con la permanencia de los jóvenes en el sistema escolar, las relaciones con su grupo familiar doméstico y por lo mismo, el proyecto de vida que construyen día a día, dentro de unas determinadas condiciones de clase social que inciden profundamente en una heterogeneidad entre los sectores populares, marcando sus redes familiares y barriales. El “parche grupo” es el que sus participantes se reúnen para “recochar”, escuchar música, bailar, jugar billar, fútbol y hacer cosas de rebusque ilícito de poca monta, robos de gaseosas, gorras, bicicletas, etc. Utilizan navajas para intimidar o perpetrar atracos; participan en peleas con armas corto punzantes (cuchillos, navajas) pero sin llegarse a matar. En este contexto “es el parche más “sano” que existe”. Lo conforman entre 4 y 15 jóvenes (op. cit.: 51). El segundo es el “parche banda” que, como veremos más adelante, sus actividades giran alrededor del rebusque ilícito de alto riesgo.

La expresión “sano” es muy importante en el argot popular caleño de los sectores populares, aunque también esto es generalizable a otras ciudades del país. En el imaginario popular el “sano” se opone al “dañado”, “torcido”, “malo”, estos tres términos usados para los sujetos portadores de enfermedad moral (lo que va en contravención de las normas institucionales y más específicamente, las legales)<sup>62</sup>. Por supuesto, el “sano” puede hacer contravenciones (rebusque ilícito), pero en cosas menores y no son muy frecuentes. Además, el joven “sano” estudia o trabaja, o hace ambas actividades, tiene proyectos de vida en medio de la pobreza que respetan los procesos de control social jerárquicos, casi siempre relacionados con aspiraciones limitadas de movilidad social dentro de las reglas del juego institucional, aunque se permite cierta laxitud al respecto en las percepciones valorativas. El otro término para referirse al “dañado” en determinados contextos y bajo cierto perfil es el de “aletoso”, bajo una polaridad social de rechazo al estudio y al trabajo y de opción por el rebusque ilícito de riesgo y de afirmación de

---

<sup>61</sup> / Rebuscársela: “ingeniarse para enfrentar y sortear dificultades cotidianas” Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española ([1992]:1737).

Sansone ([1993]: 104-105), en su estudio sobre las estrategias de marginalización y sobrevivencia entre los jóvenes negros de clases bajas en Ámsterdam, descendientes de inmigrantes de Surinam, describe un tipo de actividades equivalentes al “rebusque” o trabajo informal que se mueve entre lo ilícito y lo lícito en las clases populares colombianas, en particular en nuestro caso de estudio, entre los jóvenes negros de barriadas populares caleñas. Es lo que este autor denomina estrategias informales bajo la modalidad de “hossels”, lo que podríamos traducir en el argot colombiano, “rebusques”. “Gray hossels”, “rebusques ilícitos” con escaso nivel de riesgo o casi “lícitos” (sin problemas legales); en cambio, “black hossels”, “rebusques ilícitos o duros” de mediano o alto riesgo (en el caso de Surinam y en Colombia, asaltos a buses, almacenes, pero también participación en el negocio de distribución de drogas al por menor, etc.).

<sup>62</sup> / Sobre el “sano” en la ciudad de Tumaco véase Restrepo ([1999]:166-167): “*Varios son, entonces, los criterios que definen la categoría de lo sano en el caso de los jóvenes en Tumaco. El manejo de su cuerpo es identificado como serio—esto es, la ropa, el corte, la parafernalia, sus movimientos y los términos utilizados-, discreto y diferente de aquel atribuido a los aletosos. Su comportamiento es el de un pelado de casa, es decir, estudia o trabaja, no consume drogas, no acostumbra visitar los lugares de aletosos, y sus padres ejercen control sobre él: “Un pelao sano es que salga de su casa a lo que va, llega a su casa y a dormir. Un pelao sano no fuma, ni toma, ni hace vueltas”*”. Esta descripción es muy similar a la encontrada en el Distrito de Aguablanca en Cali. No es casual que haya una alta participación entre los jóvenes en los barrios aludidos de familias originarias de Tumaco, además de una estrecha comunicación entre los miembros de las redes familiares entre Cali y Tumaco, ya que las visitas son frecuentes en una u otra dirección.

actitudes puestas en la vida cotidiana al sujeto “sano”. Sobre el sujeto “aletoso” o el que “aletea” hablaremos más adelante.

Los niños y adolescentes de sectores populares entre los 9 y 18 años frecuentan este tipo de parche, pudiendo coexistir diversas edades en el grupo. En realidad, hay un proceso de socialización compartido por una franja etárea de más de seis años, mediante el cual se renueva paulatinamente el grupo a medida que se incorporan nuevos integrantes que llegan a “parchar” al “ponchadero” una vez caen en la franja etárea. En el “parche grupo” las diferencias de edad y desarrollo hacen que el mismo sea heterogéneo, su dinámica interna es dispersa, ya que realizan varias actividades a la vez, unos escuchan música, otros conversan o juegan fútbol, básquet o rummy (cartas) y dominó. Por el otro lado, en el caso de los más adultos es posible que tiendan a formar parte de otros espacios de grupos de pares debido al cambio en el ciclo de vida, aunque paulatinamente entran a integrarse a responsabilidades de trabajo o estudio que los aleja de un grupo de pares. En buena parte de los casos algunos entran en unión y se convierten en padres adolescentes, lo cual puede forzarlos rápidamente a cambiar su estatus. Claro está, ello se produce siempre y cuando no entren en la dinámica del segundo tipo de “parche”, el de la banda. Es decir, todo depende si los sujetos “sanos” mantienen su trayectoria restringida de movilidad social con respeto al orden social jerárquico. Otro término en el argot popular juvenil es el de “gallada”, referido genéricamente a los miembros de un mismo “parche” (es común la expresión “formar parte de una gallada”). En el “parche grupo” las relaciones son horizontales, y aunque se respeta la figura del líder todos opinan que “aquí ninguno manda a nadie, todos somos iguales, la palabra de uno es de todos”. El líder es un joven –no necesariamente el de mayor edad– que tiene la capacidad de producir una empatía de todos los miembros alrededor de él, en el sentido de la afectividad *carismática*, y por lo mismo las distintas actividades que realiza el “parche” son consultadas con él. En los diferentes parches –ya sean de grupo o de banda– de los barrios de Charco Azul y Sardi sus familias de origen son provenientes de la Costa Pacífica, especialmente llegadas de Tumaco y Buenaventura.

A través del grupo de pares “parche” los jóvenes de los sectores populares construyen sus amistades masculinas con las cuales se combina el ocio y el rebusque y la seguridad y respaldo para lograr ciertos propósitos inmediatos especialmente en los momentos en que aparece algún tipo de problema territorial donde opera el parche. Paralelamente a las relaciones que se presentan en el interior del parche, existe una actitud de recelo hacia cualquier persona que no pertenezca al grupo de pares de referencia, peor si no es de la zona. Como mecanismo de socialización es el espacio más propicio entre los jóvenes del grupo de pares de hacer alarde de las cosas que cada uno supuestamente hace o quiere que los otros del “combo” supongan que él hace o haría, en diversos campos (erótico, amoroso, consecución de dinero, capacidades físicas, etc.). Es un espacio de reto continuo a través del cual se construyen diariamente las imágenes deseadas de hombre vía la amistad entre sus miembros.

Los miembros del parche van juntos a la rumba, consumen licor y a veces droga entre ellos, casi siempre los fines de semana. En la rumba se dan apoyo en la conquista amorosa. Cuando uno de ellos tiene novia y la deja otro miembro del parche puede llegar a “vacilarla” (tener un aventura amorosa). Las mujeres que pasan por más de un miembro del parche o que se sepa han sido

amigas de miembros de otros parches, son consideradas “bandidas”, “fufurufas”<sup>63</sup>. La conversación sobre mujeres con las que ellos han tenido alguna experiencia o sobre las que se sospecha un determinado comportamiento es muy frecuente en el parche.

No obstante la presencia generalizada de los “parches de grupo” entre los jóvenes negros y mulatos de estos barrios, cuando sus integrantes estudian, trabajan o realizan ambas actividades y ante todo mantienen una relación de dependencia respecto a sus familias (los padres, la madre u otros miembros), lo que significa que están en la esfera del control social familiar, ellos no aceptan la designación de “parces” o “parceros”. Estos términos tienen una connotación negativa entre las familias y jóvenes más orientados hacia procesos de movilidad social ascendente. En general, muchos asocian estas expresiones a sujetos “dañados”, “torcidos”. En este caso tendríamos el prototipo de un “parche sano”, en el que todos sus participantes son individuos “sanos”.

Pero también hay trayectorias de vida de jóvenes negros en estos barrios, que en nuestros relatos son personajes claves para entender la construcción de las masculinidades, que nunca tuvieron una socialización entre grupos de pares del barrio; en cambio siempre estuvieron muy cercanos al grupo familiar y alguna de sus figuras (padres, madre, abuela, tíos-as, hermanos-as). La socialización en el parche es un indicador importante en la construcción masculina de la mayor parte de estos jóvenes, pero en algunas situaciones la no presencia de ellos marca diferencias a tener en cuenta.

#### **Atuendos y eventos en un día cualquiera entre semana de un “parche grupo” o “parche sano”<sup>64</sup>**

Lunes. Hora 7:00 p.m.. Esquina diagonal 70b, barrio Charco Azul.

Vestimenta de los jóvenes del parche: Mauricio, jeans y sin camisa. David, camisilla y sudadera. Juan Carlos, camisa y jeans. Rafa, camisa, jeans corto, chanclas (sandalias abiertas) y gorra. Diego, camisa, pantaloneta (jeans recortado), con zapatillas. Julio, pantalón, camisa por fuera. Alberto, jeans, camisa por dentro. Todos con candongas de plata en la oreja derecha.

El grupo de muchachos se entretiene con un balero (boliche, juego), el cual rota entre cada uno de ellos. En la esquina está todo el “combo” (para hablar del grupo, la gallada), pero se dividen en pequeños grupos de dos y tres. Una pelada (muchacha) charla con uno de los muchachos aparte. Es común ver que en cada momento llegan diversos muchachos y están unos minutos y luego se marchan; esto es una constante, sin embargo, los más fijos son los antes mencionados con sus vestimentas, quienes conforman el “parche”. Cuando hay una bicicleta se rota entre los miembros del parche: *“prestámela, voy hacer una vuelta, no me demoro”*. Los temas varían durante todo el

---

<sup>63</sup> / Relato del personaje femenino July en Alape [1999-1995]: *“Si una muchacha está aquí hablando con un muchacho y luego se va a hablar con otro muchacho, ya están catalogándola mal, que no sé qué, que no sé cuál.....si la ven mucho en la calle dicen: “Es una perra caliente, la vamos a coger”.....El mundo de las muchachas es más complicado, porque los hombres piensan que nosotros somos más poquitas cosas...Ellos piensan que en ese mundo de los hombres nadie tiene por qué meterse. Por ejemplo, hay grupos de solos hombres hablando de las mujeres. O una muchacha por casualidad pasa por ahí y comienzan a molestar: “que esa ya pasó por tantas manos, que no sé qué, es una no sé cuántas, que esa fue mi novia...”*, Alape ([1999-1995]: 40).

<sup>64</sup> / Capítulo construido con el aporte de Antonio Murillo (“Mahambo”) y Fernando Murillo, de la organización afrocolombiana Ashanty.

tiempo del encuentro; uno de los temas es: *“hay que abrir una chamba<sup>65</sup> mañana por el Parque de la Caña, vamos “ñía”<sup>66</sup> yo necesito plata, me das 10 lucas (diez mil pesos) y yo te ayudo”*. El otro le responde: *“Todo bien, más tarde te comento cómo es”*. En un momento pareciera que el parche desapareció, quedan en la esquina dos pelados (jóvenes), los otros se fueron a pillar un visaje (observar algo en especial en el mismo barrio) o a darse un “roce”<sup>67</sup> por el barrio. Sin embargo, en unos 20 minutos regresan.

En determinado momento el parche se divide en dos subgrupos, unos hablan de televisión, las tiras cómicas, del programa “Dragon Ball-Z” y su protagonista Goku, comentan sobre los últimos capítulos con gran emoción. Los muchachos conversan sobre telenovelas –por ejemplo, “El país de las mujeres” y “Las Juanas”, que les interesan por las mujeres que actúan, mientras que una de ellas, “¿Por que Diablos?” (10 de la noche, Canal 1), que está muy de moda, les es cercana por la temática<sup>68</sup>. Los otros comentan que necesitan empleo, que les urge hacer algo que les genere dinero (en este parche sólo dos están vinculados al sistema escolar, los demás son desertores). Esto lo dicen con preocupación porque llega el sábado y están pelados (sin dinero) para ir donde las peladas (las muchachas, las novias “oficiales”). Algunos en el parche las tienen en otros barrios; es frecuente ver pasar grupos de peladas (muchachas) pero en el parche rara vez se les hace caso porque ya las conocen, pero si pasa alguna desconocida y “está buena”<sup>69</sup> causa mucho interés para todos. Algunos de los muchachos del parche esperan a las peladas que venden chontaduro<sup>70</sup> y les “caen”<sup>71</sup>: *“Qué hubo Marta! ¿Qué hay?”*. Por lo general ella les regala algo que le ha quedado de la venta. Más luego, como el tono de la voz es muy fuerte durante la conversación de los miembros del parche y ya han pasado las 10:00 p.m., algunas veces el dueño de la casa de la esquina pide que dejen la “bulla”<sup>72</sup>.

Algunos tienen novia “oficial”, otros sólo “vacilan con peladas”<sup>73</sup>, y no es frecuente verlos haciendo visita a las novias, ya que esa actividad se hace por fuera del movimiento del parche. Pasa uno del parche con la novia, y se escucha entonces, *“gallo, estás enamorado, ¿no?...te abriste del parche”*; otro dice: *“estás cogido”*; un tercero comenta: *“ese man es un chimbo por*

---

<sup>65</sup> / Excavación de tierra. En este caso se trata de un trabajo remunerado en labores de construcción mediante subcontratación para ejecutar en un club popular de la ciudad denominado Parque de la Caña.

<sup>66</sup> / Los términos para referirse a los amigos en el parche son el “ñía”, expresión procedente de Tumaco, al respecto véase Restrepo ([1999]: 170-177); como también el de “parcero” y la “segunda”.

<sup>67</sup> / Darse un “roce”, hacer un recorrido por las calles del barrio saludando a la gente, en especial a otros jóvenes a su encuentro espontáneo.

<sup>68</sup> / Esta telenovela muestra la vida de varios personajes jóvenes, menores de 20 años, algunos de ellos negros otros no, de sectores populares de Bogotá, en relación con una familia de la gran burguesía bogotana, cuyo personaje principal es un delincuente muy sofisticado, vinculado al mundo de la política y la administración gubernamental colombiana al más alto nivel (es ministro de Estado). El joven protagonista, “Juan Diablo”, es hijo de una mujer de sectores populares, blanco, producto de un embarazo con el personaje burgués, pero sus mejores amigos son negros raperos. El joven es amante de la mujer del personaje burgués, o sea, de la mujer de su padre biológico. Los jóvenes constituyen un parche de banda en Bogotá relacionado con el movimiento hip-hop y actividades delictivas manejadas clandestinamente por el personaje burgués.

<sup>69</sup> / Expresión usada para denotar que la joven es atractiva físicamente.

<sup>70</sup> / Fruto tropical de la palma de chontaduro, común en el Pacífico.

<sup>71</sup> / Se acercan a ella-s.

<sup>72</sup> / El ruido, el alboroto.

<sup>73</sup> / “Vacilar”: tener una aventura romántica de corta duración, a veces con relación sexual. La novia “oficial” no es para “vacilar”, a ella se la visita, se le hacen regalos, se la invita a salir, además se la puede “mostrar”.

*andar con esa perra, se “marió”<sup>74</sup>*. Entonces el aludido responde: *“Gallo...uy...dejen la murga! (dejar de incomodar)”*.

Martes. En la misma esquina. Hora: 3:30 p.m.

Cuatro pelados (jóvenes) todos en chancas y pantalonetas, escuchan música hip-hop sentados en las gradas de una de las casas de la esquina del parche. Uno de ellos tiene candongas en las dos orejas, otro usa cadena de plata y reloj, todos usan cortes de cabello estilo “jersey”<sup>75</sup> con las patillas largas, algunos jóvenes se acercan sin camisa, con canguros<sup>76</sup>, los jóvenes se mueven al ritmo de la música. Eso dura un buen rato; de un momento a otro todos se “abren”<sup>77</sup> a sus casas. Son las 5: 45 p.m.

Más tarde, 7:15 p.m., aparecen en la esquina 4 jóvenes bien vestidos, jeans, zapatillas, camisa por dentro y gorra, uno de ellos termina de arreglar su “pinta” en la mitad de la calle, baja sus pantalones e introduce su buzo dentro del pantaloncillo tipo boxer, ajusta su correa metálica de hebillas cromadas. Comentan entre ellos: *“vamos donde las hembras, rápido que a las 8:00 p.m. nos esperan”*. Esa noche la esquina es solitaria y callada, donde sólo se ve la gente que pasa, algunos jóvenes del parche pasan y siguen derecho como sin rumbo con un gesto de desilusión al ver la esquina sola.

9:30 p.m. Aparece en la esquina uno de los miembros principales del parche, quien se besa apasionadamente con una pelada. Los otros del parche que lo ven expresan: *“Ay!! Vee... está cogido (para referirse a estar enamorado)”*. *“El capo está emproblemado (ídem a “cogido” en ese contexto), se le reunieron los culos”<sup>78</sup>*. Llega uno de ellos en pantalón corto, chancas y gorra y dice: *“ustedes que andan bien plantiados (bien vestidos) van a llevar a las peladas a comer helado o ¿qué?”* Otro dice: *“Vé Julio! ¿quién es esa hembra?”* Responde: *“Es la tía. No importa, se la puedo mandar después que me de el lado, yo le hago la vuelta”<sup>79</sup>*. A veces salen en grupos mixtos hombres-mujeres, algunos de ellos son pareja pero no suele verse a una pareja acompañando al grupo de muchachos, no está bien visto eso en el parche.

Jueves. En la esquina del parche. 2:30 p.m.

Vestimentas: Mauricio, pantaloneta sin camisa y tenis<sup>80</sup>. David, pantaloneta, camisilla y tenis. Leonel, bermudas y camisilla. Rafa, bermudas y camisilla y gorra. Diego, camisa, pantaloneta (jean recortado), con zapatillas. Julio, zapatos “apaches”, bermuda y buzo. Alberto, buzo y pantaloneta. Juan Carlos, pantalón largo, buzo, tenis y reloj. Todos usan zapatos o tenis desgastados. También esa tarde llevan el arete en la oreja derecha.

---

<sup>74</sup> / Salirse de las normas acordadas, cambiar de actividad por fuera del parche.

<sup>75</sup> / Corte de pelo muy popular entre los jóvenes negros, estilo militar: una parte de la cabeza va rapada (la lateral) y la superior con pelo corto. El otro estilo es el “prieto”, la cabeza rapada en su totalidad. Se verá más adelante en el tema de peluquerías “afro”.

<sup>76</sup> / Bolsa que se carga amarrada a la cintura.

<sup>77</sup> / Se retiran, se dispersan.

<sup>78</sup> / Expresión usada por los adolescentes hombres para referirse a una mujer.

<sup>79</sup> / “Dar el lado”, aceptar una aproximación erótica. “Hacer la vuelta”, realizar el evento, en este caso erótico. “La vuelta” es un término más amplio para referirse a actividades de rebusque ilícito y peligroso.

<sup>80</sup> / Los jóvenes distinguen entre zapatillas y tenis. Las primeras son productos de marca Nike, Adidas, Reebok, de líneas especializadas con sistema anatómico. Los tenis son un tipo de zapatilla estándar bien económico. Estos últimos son usados para el trajín cotidiano.

Preparan una “recocha” (partido de fútbol amistoso e informal) en la calle para pasar la tarde. Casi todos pasaron la tarde en ropa deportiva. Cuando se ponen de acuerdo sobre la “recocha” cada uno se dirige a sus casas, rápidamente aparecen con tenis, algunos con gorras, eligen dos equipos y cada uno coloca \$500 para la apuesta, el primer equipo que haga dos goles se gana la plata, cada equipo tiene 5 jugadores, pero alrededor de la calle hay mas jóvenes esperando su turno para jugar, por lo cual en este partido son permitidos los cambios. La calle es una vía transitable para todo tipo de vehículos, por tal razón el partido es interrumpido con frecuencia. Se oye la voz de “parado”, ya sea carro, moto. A los muchachos les interesa la recocha en estos momentos. Cae la noche y no les preocupa el tiempo, la iluminación de la calle no es muy buena pero se ve el balón, de pronto se escucha que discuten: “*ah, vos sos muy malo, no juguemos más*”. Como ningún equipo hizo los dos goles se reparten la plata, y se sientan en el andén a comentar sobre el partido mientras se refrescan durante media hora. “*Nos pillamos más tarde, voy a echarme las aguas*”, “*todo bien*” dice el otro, “*listo*”, responde un tercero, y cada uno se dirige a su casa. Son las 7: 30 p.m.

### **Amistad en el interior del “parche” y relaciones amorosas/eróticas con las mujeres**

En las distintas ocasiones que se observa a los jóvenes de este parche hay muy pocos contactos físicos entre ellos; apenas se tocan, saludándose oralmente y a veces dándose la mano. Sí parece haber más contacto físico cuando se sientan a conversar: se sientan todos “apeñuscados”, bien juntos. Aparentemente ha cambiado mucho, pues –por ejemplo– hasta hace poco las formas de saludarse eran explícitas, no limitándose a darse la mano, sino inventando saludos y formas espectaculares de “darse los cinco” a través del toque con los dedos de la mano entre ellos. En cambio, la relación física con las chicas es algo más intensa. Cuando alguna se acerca a saludarlos, le cogen la mano, sin soltársela, o la abrazan. Si le tienen un poco más de confianza, le tocan la nalga; aunque a veces, sin tener tanta confianza también lo hacen, esperando a ver su reacción. Sin embargo, esto último es permitido en la medida en que alimenta la competencia intragrupo para demostrar quién es más o menos “caballo” y siempre y cuando no afecte la amistad masculina en el grupo, la cual predomina sobre las relaciones amorosas que cada miembro tenga con una mujer.

Según se advirtió en uno de los diálogos anteriores que tienen varios miembros del “parche” cuando uno de sus integrantes pasa a la vista de ellos con su “novia”, en el que le reclaman por qué está con ella y no con el “parche”, se puede observar que en el grupo de pares existe una especial tensión entre la amistad entre sus miembros y las relaciones amorosas/eróticas que tengan individualmente sus miembros con una mujer. La oposición entre amistad y amor aquí encontrada no es un fenómeno exclusivo entre jóvenes de sectores populares. Al respecto Fuller ([1997]:144), en su estudio sobre las masculinidades de clases medias en el Perú, anota: “*paralelamente, el grupo de pares que tiene a su cargo la socialización del varón en las reglas del enamoramiento, enfatiza la hostilidad entre los géneros. Las mujeres son consideradas como un peligro de excesiva domesticación. Los jovencitos deben demostrar que el amor no quebrará el vínculo con el grupo de pares, y, sobre todo, que ellos detentan la autoridad dentro de la relación (los miembros del grupo)*”.

No está de más observar que esa tensión se encuentra en otras muchas sociedades y en otros sistemas culturales, y en cada caso es resuelta de diferentes formas: en algunas –L’Alcudia (Valencia, España) por ejemplo–, incluso la amistad tejida en el seno de las cuadrillas de jóvenes va a atravesar la vida familiar y social posterior.

Los jóvenes, “... firman y redactan una carta cuando con los primeros noviazgos se inicia su proceso de desmembramiento. Lo que estipula de manera minuciosa la carta son los deberes y los derechos de los amigos antes, durante y después del matrimonio de cada uno de ellos, aunque también es frecuente que incluya otros referentes a los ritos de paso de sus hijos. [...] La ritualización de la carta constituye una parte esencial en la estabilidad estructural del grupo; al establecer un sistema de reciprocidad perfecta y forzada, elimina las diferencias de estatus que los individuos puedan adquirir a lo largo de sus vidas y los resitúa de nuevo en el rol específico de amigos, de carácter estrictamente igualitario. Gracias a esto las personas podrán seguir afirmando a lo largo de sus vidas en la cuadrilla todos somos iguales.”(Cucó [1995]: 40 y 119).

El grupo quiere así prolongarse formalmente hacia el futuro; en otras ocasiones el grupo sólo perdura en la memoria, ocasionalmente recuperada en algún encuentro de antiguos compañeros. Pero debe quedar claro que no necesariamente se trata de relaciones –las familiares y las de amistad– siempre contradictorias o totalmente excluyentes: en muchos casos pueden convivir perfectamente, solapándose, cruzándose o funcionando en paralelo (Cucó, 1995: 93), y ello a partir de algunos aspectos elementos básicos: las formas de parentesco vigentes, la estructuración y ordenamiento de los ciclos de vida, de las relaciones de género vigentes y de las estructuras sociales (cf. Cucó [1995]: 25).

Esa extraña tensión entre amistad y amor en el caso de los jóvenes, fue intuida por otro investigador, escritor también, aunque la referencia siguiente sea de corte más biográfico:

*“Estaba implícitamente convenido entre nosotros que si uno de los muchachos llegaba a tener una amante (excepto el Fauno, que gozaba de todos los derechos, situado como estaba –en su calidad de “fauno”- en un plano muy distinto) no podría seguir habiendo amistad con él y que eso equivaldría, en síntesis, a una ruptura. No había en ello nada convencional y sin duda no hacíamos más que presentir lo que me fue posible verificar más tarde, o sea, que el amor es enemigo de la amistad, que toda relación durable implica un cambio total de perspectiva; en pocas palabras: que la amistad no es total sino durante la juventud, cuando las parejas de los hombres y mujeres no se han formado todavía y, por ello, no atacan, en sus principios mismos, ese espíritu de sociedad secreta por el que no dejan de estar dominadas las relaciones de amistad, cuando son absolutamente profundas.”* (Leiris [1996]: 198).

### **Conversaciones sobre mujeres y el silencio sobre los temas familiares**

Las conversaciones sobre las mujeres pueden girar entre las que consideran “serias” o “sanas”, “como para novias” y las que clasifican “como de poco fiar” porque andan con otros muchachos. En casi todo “parche” en estos barrios uno de los temas íntimos es el de las enfermedades de transmisión sexual. Al respecto es curioso que entre ellos sí reconocen de haber contraído genéricamente alguna enfermedad (en el lenguaje usado, me “pringaron”), pero siempre aludiendo que tal o cual mujer los ha contagiado. Este es un recurso interesante, bastante recurrente en estos grupos de pares, para desprestigiar a las mujeres asumiendo que la mayor parte de ellas son “perras” (bajo el argumento que se acuestan con todo el mundo y por eso son fuente de contagio).

El tema de las relaciones familiares está ausente de las conversaciones en el “parche”, al igual que los problemas “domésticos” con los papás, hermanos o hasta con la esposa e hijos, no se comentan o hablan sino en algunas ocasiones con los amigos más íntimos; ante el grupo, se da en general la imagen y la sensación de que en la casa no hay problemas. Algo similar sucede con el trabajo, que sólo aparecería en su vertiente divertida (por ejemplo, los que trabajan como “tarimeros” de conciertos comentarán detalles de los artistas o espectadores) o, en muy pocos casos, cuando alguien ofrece trabajos que no puede abarcar él mismo. En cuanto a temas relacionados con el estudio, pocas veces se los ve haciendo tareas juntos o ayudándose en ellas, a diferencia de lo que sucede entre las muchachas.

Las formas de hacer referencia a las mujeres y clasificarlas, al igual que la exclusión de ciertos temas del ámbito familiar son a la vez pistas para entender la separación de espacios/escenarios que impone el sistema de dominación de género. En ciertas sociedades la expresión del conflicto a raíz de la tensión entre el ámbito doméstico (femenino) y el público (masculino) es recuperado a la hora de categorizar el género (Cucó [1995]: 69-70 y 102).

### **Límites borrosos entre rebusque lícito e ilícito**

El “parche de grupo” descrito si bien es un tipo de parche “suave”, en ocasiones sus participantes se rebuscan ilegalmente dinero. En el grupo circulan un par de armas –un par de revólveres, quizás un *changón* (escopeta de caza recortada). En la medida en que la familia (alguna madre es vendedora ambulante de chontaduros) sólo les puede garantizar el alojamiento y la alimentación; casi siempre deben buscar por sí mismos los recursos para la ropa, el calzado o los útiles escolares. En otras ocasiones, al regreso de una rumba donde se gastaron todo el dinero, le *hacen la voladora* (se escapan sin pagar la carrera), pero también a veces (pocas) *sacuden* (atracan) al taxista que los regresa al barrio si piensan que tiene dinero y precisan de más dinero para seguir gastando. Este comportamiento es algo común a muchos grupos del barrio. Los límites de lo legal, o mejor sería decir de lo “sano”, no están claramente delimitados. Podría hacerse una gradación que va desde el caso de estos jóvenes, pasando por el de otros grupos, que a continuación describiremos, “parches banda”, que ya tienen un perfil más claro hacia el rebusque en condiciones bastante azarosas. Pareciera que antes de la crisis económica la diferencia entre los “parches de grupo o sanos” y los no-sanos era más marcada, hoy en día los límites son difusos, y jóvenes vinculados al sistema escolar en condiciones de penuria económica o con expectativas por adquirir ciertos consumos culturales (zapatillas, gorra, camiseta, correa) participan en el rebusque ilícito con mayor frecuencia.

### **El “parche banda”**

El segundo tipo es el “parche banda”<sup>81</sup>. En este caso se trata de grupos más estructurados, conformados por jóvenes adolescentes y adultos jóvenes entre los 13 y los 26 años en donde lo predominante es el rebusque ilícito cada vez más relacionado con acciones de alto riesgo. Pueden ser adolescentes procedentes de galladas “sanas” pero que se han “torcido”, o jóvenes que directamente los conforman en su interacción cotidiana alrededor de eventos de rebusque “bravo” o “duro” (de alto riesgo), que pueden combinar con las actividades de esparcimiento lúdico de los grupos anteriores. Se dice que en este caso “el aleteo los ha unido” porque su práctica son las actividades ilícitas cada vez más organizadas. Es frecuente que algunos ya no vivan con sus padres, los de mayor edad, muchos tienen mujer e hijos. Por lo regular son jóvenes desertores

---

<sup>81</sup> / En la versión más popular se le conoce con el nombre de “pandilla” o simplemente “banda”.

escolares y desempleados o desalentados (en la clasificación convencional de la Encuesta Nacional de Hogares del Dane<sup>82</sup>). Las bandas fluctúan entre 10 y 30 miembros (op.cit.:53), y en ellas las relaciones internas son jerárquicas, de carácter cerrado y de difícil acceso. Al líder se le respeta, con sentimientos ambiguos de admiración y temor. Todo líder en estos grupos teme que nuevos integrantes o los ya existentes tengan más aleteo y ganen el liderazgo de la banda, por lo mismo hay una tensión continua para mantener ese liderazgo. Son frecuentes las situaciones retadoras que amenazan su liderazgo, muchas veces exponiendo la vida, entre otras cosas porque es a través de las acciones exitosas en el rebusque “bravo” o “duro” y la capacidad de controlar la distribución del producto obtenido que se impone el líder<sup>83</sup>.

En el caso de los jóvenes vinculados a “parches banda” en los barrios Charco Azul y Sardi, en su mayoría viven en hogares que no cuentan con la presencia del padre, el cual en gran parte de los casos ha abandonado el hogar cuando los niños son muy pequeños; razón por la cual es la madre o la abuela quien debe hacerse cargo del sustento económico de los hogares y la crianza de los jóvenes y niños. Esto significa que la mayor parte de estos jóvenes se críen con sus amigos en la calle, ya que en la mayoría de los casos la madre al no contar con la presencia del hombre hace que salga obligatoriamente a laborar y deje a los hijos recomendados con algún vecino o en el mejor de los casos con familiares, quienes simplemente se encargan de darles los alimentos pero no de corregirlos. Estos niños, cuando llegan a la adolescencia, son los más propensos a la deserción escolar y a permanecer la mayor parte del tiempo en la calle. Sin embargo, la no presencia del padre es común en buena parte de los miembros de los “parches grupo”. Esto significa que no se trata sólo de su ausencia sino que opera otro factor adicional muy importante, la capacidad del grupo familiar doméstico a través de la madre y de otras figuras de apoyo (la abuela, las hermanas y hermanos de la madre) en afianzar formas de control social a lo largo de las fases de crianza y socialización del niño y adolescente hombre. Esta introyección de patrones de comportamiento depende a su vez del acervo de capitales cultural, social, escolar, simbólico y también patrimonial de que disponga el grupo familiar.

La participación en el “parche” conlleva una actitud tendiente a la obtención de legitimidad bajo la imagen de “hombre duro” dentro de la comunidad barrial, con el fin y como ellos mismos lo llaman, de “ganar respeto”, ya sea parche de grupo o de banda. Dicho respeto se construye a través de ciertas situaciones en las cuales se le debe demostrar al resto de la gallada-s la superioridad con actitudes de “hombre”, ya que es más “hombre” quien tiene más decisión y es avezado y a quien siempre se le debe respeto. El “más hombre” es el sujeto que se impone sobre los demás por su determinación, en ese sentido, la relación hombre-retador es muy importante en los “parches”. Por esta razón el “líder” es el más temerario en sus actos, con lo que presenta connotaciones de mayor masculinidad u hombría.

Dentro del “parche” no sólo es importante robar para conseguir dinero, sino que también esta actividad representa para muchos la manera de demostrar su masculinidad y ganarse el respeto entre los compañeros del parche y el resto de amigos, situación que en la mayoría de los casos

---

<sup>82</sup> / Son registrados en las encuestas como “desempleados” (sin trabajo y buscaban trabajo la semana anterior a la encuesta) o en el hogar sin buscar trabajo (trabajador desalentado).

<sup>83</sup> / Para una excelente descripción del parche muy similar al aquí descrito, “parche banda”, en otros contextos urbanos de Colombia, véase Alape (op.cit.: 36-40), en el caso de Ciudad Bolívar en Bogotá, a través de un personaje femenino, July. Sobre distintos tipos de parches en Ciudad Bolívar y el papel de las esquinas véase también el capítulo de “La esquina de los sueños” (op.cit.: 63-64, 133, 160-161, 187-196).

funciona. A pesar del estigma que portan en el mismo barrio de parte de muchos sectores, los jóvenes de los “parches banda”, no es claro que toda la gente los rechace totalmente. Ciertamente un sector de la misma población termina tolerándolos y conviviendo con ellos, entre otras porque las alternativas de control social existentes son muy reducidas. Sin embargo, también despiertan simpatía en las muchachas del barrio, ya que representan una imagen masculina de arrojo (“carácter”) y sobre todo son generosos con regalos y el gasto del poco o mucho dinero que consiguen en sus “vueltas” durante la rumba. Algunas mujeres jóvenes prefieren en sus relaciones eróticas y de noviazgo a muchachos “aletosos”.

En la barriada popular estos personajes son reconocidos mientras no afecten la vida de los habitantes del barrio (la atraquen o la coloquen en situaciones de represión policial continua). En este sentido el conjunto de la población los acepta con temor, pero hay que tener en cuenta que este grupo de jóvenes son rechazados por algunas personas del barrio, ya que los consideran lo peor del vecindario y gente con quien no se pueden juntar los jóvenes y niños de “bien” o “sanos”. Por otra parte, en el momento en que sus acciones amenacen los intereses de sectores del barrio (comerciantes, tenderos, pequeños empresarios, etc.) y de las mismas personas que allí residen (asaltos continuos), aparecen los llamados “grupos de limpieza”<sup>84</sup>.

Pero una descripción más cercana a la del “parche de banda” en el Distrito de Aguablanca en Cali, con una altísima población de jóvenes negros, con características muy parecidas a las que aquí presentamos, la hace Sansone ([1994 B]:176-181), en su estudio sobre la nueva subcultura de jóvenes negros de clases bajas en Ámsterdam, de origen surinamense. Sansone describe el papel de la esquina en los encuentros de los jóvenes y sobre todo, la importancia del “gang” (lo más próximo a un “parche de banda”), con un control sobre el territorio barrial. Según el autor la defensa del territorio del grupo llegaba a ser más decisivo que una solidaridad étnica. En el caso caleño del Distrito de Aguablanca los “parches duros”, aunque también los de “grupo” o “sanos” tienen muchas veces una composición racial mixta o mestiza y no puede decirse que el factor racial condicione la participación en el grupo de pares, sino la experiencia de una socialización común desde la infancia. En tal sentido, es factible encontrar en una calle de la barriada jóvenes negros con mestizos y “blancos” que comparten la conformación del grupo de pares.

### **Un día en el “parche banda”, el “cacique” y las figuras masculinas en el parche**

Cada día en la vida de los integrantes de estos grupos es muy similar: se levantan en algunas ocasiones antes de las 6:00 a.m., a esperar a los “pacientes”(personas que van a ser asaltadas), quienes a esa hora se dirigen a sus sitios de trabajo sobre la avenida principal<sup>85</sup>. Estas personas se convierten en las primeras víctimas del día, por ejemplo, se les puede quitar las bicicletas. Para tal efecto se requiere estar temprano en la zona y salir con ropa oscura para ocultarse, en el momento que aparezca la víctima hay que salirle al paso. En la mayoría de los casos se le tumba de su vehículo con una patada o amenazándolo con un arma de fuego. Se lo requisita para saber lo que lleva de valor (dinero, joyas, reloj, zapatillas). En este horario también es posible asaltar un bus de servicio público que transite por la zona, para asaltar a un taxista se requiere un grupo mínimo de tres personas, porque uno se encarga de abordarlo en las zonas cercanas al barrio para

---

<sup>84</sup> / Para una amplia descripción de los “grupos de limpieza” en el caso del Distrito de Aguablanca en Cali véase A lo bien Parce (op.cit.: 61-67). En Ciudad Bolívar, Bogotá, (Alape, op. cit.:46-48, 69-70).

<sup>85</sup>/ Al hablar de la avenida, se refiere a la autopista oriental o “Simón Bolívar”, la cual es un sitio de gran tráfico automotor y de transeúntes; esta es la avenida más cercana al sector de Charco Azul – Sardi.

llevarlo a un punto indicado en el cual lo están esperando los otros dos cómplices, quienes en el momento que el taxi pare lo “encañonan” (lo amenazan con el arma) para después requisarlo y despojarlo de todas las pertenencias. En la mayoría de los casos se busca el dinero de la entrega y si no es posible, porque no lo encuentran, porque el taxista no tiene, le quitan el radio, el gato o la llanta de repuesto, para después venderla a bajo precio, algo similar hacen cuando van a asaltar un bus, con la diferencia en que a éste lo desvían de la ruta hasta un sitio que les permita huir fácilmente. En este caso se asalta tanto al conductor como a los pasajeros con armas de fuego. Este primer movimiento del día es antes de las 6:00 a.m., en el que la prioridad es financiarse; en este horario no trabajan en parches, pues cometerían el error de alertar a sus víctimas, como ellos mismos lo denominan, “se calientan”; razón por la cual salen en grupos de dos ó máximo tres personas; los más amigos.

Para poder desarrollar este tipo de acciones riesgosas, según los jóvenes, se requiere ser un “hombre bien parado”, un hombre “carácter” y acompañarse de una serie de personas con las mismas características. Dentro de este grupo (parche banda) es muy importante el concepto de amistad, porque es con el amigo “parcero” o la “segunda” con quien se hacen esta clase de “vueltas”. Es importante señalar los lazos de fidelidad y el compañerismo que opera dentro de estos grupos, ya que como ellos lo explican, ésta es la base de cualquier relación en el rebusque ilícito; pues en situaciones en las que se arriesga la vida, siempre se prefiere ir con el mejor amigo, “el man de confiar...siempre se anda con la segunda”.

En el interior del parche existen una serie de atributos con las cuales se pueden identificar el tipo de “hombre carácter”. Así existen los hombres que sólo se dedican a robar cerca del barrio y en especial bicicletas y zapatillas (en la mayoría de los casos son los mas jóvenes y que corresponden más al primer tipo de parche), existe el que se dedica a asaltar buses y taxis, también los que roban a transeúntes, y por ultimo, los que se encargan de asaltar a negocios grandes como joyerías, supermercados y otros negocios. Existe así una clasificación dependiendo del nivel de riesgo al que se juega, de este modo quien se arriesga más es más hombre y es quien domina la zona, por lo tanto, a quien respetan más. Este sujeto termina siendo el jefe de la zona y de la banda, en algunos casos no se requiere ser parte de la banda de modo permanente para tener incidencia sobre ella, en especial le ha probado a los demás su capacidad de responder frente a ciertas situaciones de peligro. Los jóvenes vinculados a actividades ilícitas se distinguen de los que “no se meten en problemas”, estudian o tienen un trabajo, o sea de los “sanos”. Claro está que en el barrio unos y otros no sólo pueden conocerse sino que generalmente tienen relaciones de amistad, sin pertenecer los segundos a un parche banda.

El segundo movimiento del día se realiza a partir de las 10:00 a.m., hora en la cual, se levantan de nuevo, después de haber participado en “la vuelta” de la mañana. A partir de esa hora se va reuniendo poco a poco el grupo de pares. Este segundo movimiento involucra a varios de los integrantes del grupo, ya que en esta ocasión es necesario sentarse en la avenida<sup>86</sup>, o dirigirse a otros barrios para “ver qué resulta”, a veces resultan zapatillas, cadenas de oro, o en otros casos bicicletas, y hasta motos, lo que es una nueva modalidad; el asalto de buses ya se ha vuelto muy arriesgado, por tal razón ha disminuido el número de actos de este tipo; pero no ha desaparecido, los horarios preferidos son los de la mañana, hora en la que disminuye el número de policías; y la modalidad es la de amenazar a los ocupantes del vehículo y al chofer del mismo para que

---

<sup>86</sup> / La misma avenida citada anteriormente, “Simón Bolívar”.

entreguen el dinero y los demás bienes tales como las zapatillas, joyas, o cualquier otro artículo valioso que transporten los ocupantes del automotor<sup>87</sup>.

En casi todas las ocasiones se reúnen a esperar quién pasa para ser asaltado y alrededor del juego de dominó y de rummy con apuestas altas de dinero<sup>88</sup>. En estos juegos no sólo participan los jóvenes que se dedican a la delincuencia sino que también acuden los que cuentan con bastante tiempo libre, y algunos adultos. Las formas de vestir son descomplicadas, casi siempre en pantaloneta, camiseta sencilla y chanclas, al igual que la mayoría de los del barrio. Por eso es muy difícil reconocer a un joven dedicado al rebusque ilícito a simple vista.

Aunque la mayor parte del día lo ocupan en el rebusque “bravo”, también hay tiempo para buscar y visitar mujeres, quienes en su mayor parte son de la misma zona. Este tipo de actividades también son desarrolladas con los más amigos, “las segunda, el ñía, el parceró”. Si bien la amistad siempre prima en el parche, existen una serie de jerarquías que es importante conocer: el joven que posea el “fierro” o los “fierros”<sup>89</sup>, es el “echado para delante” y es quien se hace respetar por los demás miembros del “parche”. Estos jóvenes son conocidos con el apelativo de “caciques”, quienes son los que tienen que trabajar en pos de una imagen, tanto en el interior de su “parche” como en el barrio. Los “caciques” en cuanto líderes del parche representan la identidad del mismo y es a quienes se les debe obedecer, de lo contrario, se corre el riesgo de ser declarado como enemigo del “parche”, lo que puede acarrear serios problemas.

Restrepo ([1999]: 176), en el caso los combos de “aletosos” en Tumaco, lo describe así: “*cacique es una posición de hecho reconocida en un individuo por sus cualidades indiscutibles de liderazgo. Un cacique siempre es considerado un caballo, esto es, un personaje sobre quien se centra el reconocimiento tanto de los miembros de su combo como de los otros grupos. El cacique es temido, respetado y obedecido. Su estatus es recreado por la práctica cotidiana, por las decisiones y acciones que lo comprometen a él y a sus seguidores inmediatos. Su poder interno y externo radica, de un lado, en sus habilidades individuales para enfrentar las constantes dificultades y rivales y, del otro, en su capacidad de mando y de convocatoria para emprender cualquier acción. El cacique es garante de la seguridad de su gente; mientras más respetado y temido sea por los miembros de otros grupos, más protección ofrece a los integrantes de su combo. Esta seguridad se articula con su capacidad de diseñar y ejecutar colectivamente acciones que redunden en la consecución de infraestructura y dinero para todos. Centraliza y redistribuye una parte significativa de estos recursos con el propósito de reproducir y ampliar las capacidades operativas del grupo*”. Últimamente en Cali es más utilizada la expresión de “patrón” en lugar de “cacique” a medida que el aleteo ha perdido cierta tradición

---

<sup>87</sup> / Para una descripción de acciones de parches de banda en Ciudad Bolívar véase Alape (op.cit.:157). Lo que en Cali –sobre todo en el Distrito de Aguablanca- se denomina “la vuelta”, en Bogotá es “el brinco”.

<sup>88</sup> / En Charco Azul, Sardi, Andrés Sanín, Puerto Mallarino y demás barrios del oriente son frecuentes las casas de juegos de azar (puede ser residencia o local dedicado a esa actividad) muy frecuentadas por miembros de parches de bandas. En el lenguaje popular se dice “no vamos a jugar por vicio” (o sea, se juega por dinero; la inexistencia de apuesta en dinero se considera “vicio” o por placer). Las “casas de juego” son espacios especialmente masculinos, pues hay pocas mujeres que se atreven a entrar. Tienen mala fama, pues el año pasado, en un local similar en el barrio Sardi, hubo una balacera de la que resultaron dos muertos: las mamás aconsejan a sus hijos que no vayan, pero estos van a curiosear. Se reúnen allí individuos adultos y jóvenes que realizan distintos tipos de rebusque ilícito; los más adinerados a veces pueden perder hasta \$40.000 pesos en una jornada.

<sup>89</sup> / Armas de fuego.

entre los jóvenes, pero es cada vez más frecuente en las organizaciones “delictivas” de mayor riesgo, ya con integrantes en edades superiores a los 20 años, como se verá más adelante.

El primero en hacer frente a una disputa, “frentear” una pelea o un robo es el “patrón o cacique”; esto le brinda mayor credibilidad ante sus compañeros. Es el más “hombre”. La descripción que hace el personaje July de Alape (op.cit.:39) de Ciudad Bolívar lo caracteriza bien, *“el líder del grupo era Pocholo, tenía como dieciocho años y era el mayor, los demás iban descendiendo en edad. El daba las órdenes, lo que se tenía que hacer. Era como un martillo, el que tuviera martillo mandaba. El que mandaba se ganaba su puesto peleando, peleando con todos los del grupo y con gente de otro parche. Se era martillo con sangre y decisión (negrillas nuestras)”*.

En segundo lugar están, los que son “parados” o “de carácter”, quienes quieren llegar a ser los caciques, del grupo, pero que no cuentan con el respaldo o la credibilidad del “parche” como para llegar a ser los jefes; en tercer lugar se encuentra un grupo de jóvenes, los cuales pueden llegar a ser peligrosos, en el sentido que en su afán de ganar credibilidad rápidamente y ser respetados hacen lo que sea para quedar bien frente al cacique, y les permitan acompañarlos en las “vueltas” (negocios “ilícitos”) o a veces realizarlas para ganar algún dinero, y por último están los “cagados”, a quienes se les rechaza en el parche porque en algún momento se “patracionaron” (echaron para atrás) en algún negocio o porque no fueron capaces de atacar a otra persona. Estos “cagados” o “patraseados” siguen “parchando en el combo” (visitando el grupo de pares) pero no son tenidos en cuenta para alguna “vuelta” por el temor que se les “tire” (dañe) el negocio. Alrededor de este tipo de parche se mueve mucha gente, los amigos antiguos, antes de que estuvieran metidos en actividades ilícitas, las mujeres que buscan de estos jóvenes protección o que son sus amigas, amantes o novias y los jóvenes que simplemente conversan con ellos casualmente y que en ocasiones reciben algún beneficio de su amistad, como por ejemplo, les “gastan” en una rumba o actividad de esparcimiento. El cacique y los miembros del parche cuando disponen de dinero tienden a mostrar generosidad en el gasto de la rumba con sus amigos, también los “sanos”. Este aspecto es bien interesante porque en casi todos los “parches banda” y en las bandas sofisticadas de acciones más “duras” opera una especie de fondo alimentado con los recursos obtenidos en el asalto o robo, el cual se distribuye no sólo entre los participantes de la acción “violenta”, de acuerdo por supuesto al nivel de riesgo tomado por cada uno de los que han participado y los que han aportado el “capital” (las armas de fuego), sino entre los amigos cercanos y la casa en donde se hace la “repartición”. La parte del fondo que se distribuye a los amigos, a las novias y a otras personas cercanas al grupo se denomina “la liga”; término muy gráfico para expresar el sistema de alianza que se pacta cada vez que se hace una acción, entre el “parche banda” o la organización especializada de tipo delincencial y el entorno de la población del barrio que son los amigos-as y por lo mismo quienes los protegen (“les cuidan la espalda”).

Es posible encontrar mujeres adolescentes en los “parches banda”. Participan en igualdad de condiciones que los hombres y son respetadas. En el rebusque ilícito de alto riesgo casi siempre son usadas para engañar o atraer a la víctima<sup>90</sup>. Son mujeres que presentan características

---

<sup>90</sup> / En la descripción de Alape (op.cit.: 37), July su personaje femenino que participa en una banda relata: *“cuando no teníamos plata íbamos a robar. Robos a personas. Claro que a mí no me dejaban robar sino me ponían a cuidar a alguien, ya sabía lo que tenía que hacer (negrillas nuestras)...”*. En una descripción anterior ella anota, *“éramos como diez, seis hombres y cuatro mujeres..”* (op.cit.:36), lo cual si bien muestra que la participación femenina en las bandas de Ciudad Bolívar era minoritaria, de todos modos indicaría mayor incidencia que en el caso de los parches bandas en Cali.

similares a los hombres: deserción escolar y escasa influencia del núcleo familiar de origen, aunque continúan viviendo con los padres u otros familiares.

Por fuera de los “parches banda” existen otros grupos mucho más organizados y jerarquizados de jóvenes ya mayores de 20 años, que se dedican a los robos armados a bancos y almacenes, hasta llegar a la modalidad del *sicariato* –asesinato profesional–. De estos, algunos tienen “oficina”, un espacio donde se les puede ir a buscar. Este sector forma parte del “crimen organizado” y se sale de los límites de los barrios populares descritos, aunque una parte de sus componentes sigan residiendo en esos barrios. No obstante, éstos son más callados y discretos, y no actúan en el barrio –incluso muchos pobladores del barrio no saben siquiera que andan en esas “vueltas” y piensan que trabajan normalmente, por ejemplo, que son taxistas–. Aunque podría pensarse que hay algunas filiación entre los dos grupos, los “parches banda” y las bandas organizadas, no es así: los realmente “duros” se mantienen alejados de los otros: son demasiado “habladores o charlatanes”, muy “boletas”<sup>91</sup> y eso puede ser peligroso para ellos: los “calientan” –los pueden poner en situaciones complicadas–, y ellos se están jugando penas mucho más fuertes que las de los pequeños delitos. Además, ellos controlan en cierta forma a los pequeños delincuentes en sus actuaciones dentro del barrio (pueden recuperar cosas robadas o evitar que los pequeños delincuentes afecten a sus parientes o amigos). Es cierto también que estos grupos, tanto los del mismo barrio como los de otros, se controlan entre sí en diversas situaciones.

Una dimensión para ser realizada en el escenario barrial entre los sectores populares juveniles urbanos más excluidos sobre la categoría social “juvenil” (o de ciclo de vida) de “parche” es su efecto de producir una socialización de pares muy focalizada o fijada en territorios más o menos cerrados (calles, parques, plazas, avenidas determinadas, etc., en un mismo barrio o barrios aledaños) a lo largo de un período de tiempo no tan corto (más o menos entre cinco y ocho años en la vida del individuo), lo cual favorece mecanismos psico-sociales de separación respecto al resto de la ciudad, incluso frente a los demás sectores populares. Por ello no es extraño que los parches se asocien en la representación cotidiana a “barrios peligrosos” y el parcero como delincuente. Si observamos que las condiciones de exclusión van asociadas a procesos perceptivos desde fuera y autoperceptivos desde adentro, que perpetúan y ahondan esa separación, se entiende entonces mucho mejor el fenómeno del imaginario del “ghetto” entre estos jóvenes.

### **El fútbol como espacio y escenario socializador y de movilidad social**

*“El fútbol personifica el juego masculino por excelencia. Sin embargo, éste último no es solo un juego de niños sino una de las principales instituciones públicas de la cultura sudamericana. Al iniciarse en esta práctica, el niño ingresa a una cultura compleja y sofisticada, con reglas, héroes, instituciones especializadas, programas de televisión, campeonatos, redes políticas y demás. En consecuencia, el pequeño no solo está aprendiendo a jugar, sino que está alcanzando el mundo público e internalizando un mensaje clave: el mundo exterior les pertenece a los varones”* Norma Fuller (op.cit.:110)

*“El Viejo Willy en Millonarios: entre el fútbol y el estudio.....Mami, es que con el estudio no puedo ayudarla. Yo quiero sacarla algún día de aquí y para eso el fútbol me sirve más que el bachillerato”.*

---

<sup>91</sup> / “Hablaadores”, “charlatanes”, “boletas”: que andan diciendo lo que están haciendo o que son fácil presa de las autoridades porque son demasiado visibles.

(recuerdos de Willington Ortiz, hombre negro nacido en Tumaco, exjugador de fútbol profesional).  
Ulloa ([1994]:56-57).

Por lo regular todos los jóvenes y personas mayores en los barrios Charco Azul, Sardi y otros barrios circunvecinos (Andrés Sanín, Puerto Mallarino, Ulpiano Lloreda, etc.) se reúnen todas las tardes en un lugar determinado, preferiblemente una parte de la calle que sea ancha para que así el partido sea un poco más cómodo, sin importar la edad, lo que más importa es la habilidad del interesado en participar de este juego. Lógicamente con la incomodidad que presenta una calle que además de lo estrecha es altamente concurrida por autos y personas del barrio. Con todo, los participantes en el juego (jugadores y espectadores) tratan de pasarla bien, podríamos decir que la gente ya se adaptó a jugar de esta manera en los barrios populares.

El fútbol es el deporte que la gran mayoría de niños, adolescentes y personas adultas practican en estos barrios, sobre todo los hombres pero ya lo hacen también mujeres. Llevar a cabo un partido informal en cancha improvisada como una calle del barrio se denomina jugar de “recocha”. Se trata de pasarla bien y practicar deporte, aunque en muchas ocasiones para motivar el juego se hace una apuesta de dinero de menor cantidad, teniendo en cuenta que los que participan en su gran mayoría son personas desempleadas. Por eso a veces se apuesta cubrir los gastos de las gaseosas litros consumidas después del partido y no pasa de ahí.

Por medio de la “recocha” se hacen los futbolistas, en los partidos de la calle el joven se da cuenta cuál es su posición dentro del campo de juego. Estos partidos son permanentes, podríamos decir que son casi a diario, preferiblemente al atardecer. Los juegos más importantes son los días sábados y domingos, estos dos días son más emotivos debido a que ya entran a jugar las persona que trabajan, por lo tanto la apuesta es mayor sin llegar a cifras muy altas. Es un juego de integración, por divertirse o por pasar la tarde con los amigos del barrio.

Sin embargo, cuando se juega en una cancha que cumple mínimamente con las normas, ya se trata de un partido muy diferente al antes mencionado. Aquí no juega cualquiera, lo hacen supuestamente los mejores del barrio o del sector. Además ya hay una organización y se mueven distintos intereses. Es de mucha importancia para los jóvenes que se inician al hacer parte del equipo o de la selección del barrio pues es un paso muy importante para sus proyectos futuros como futbolistas, ya que les servirá como experiencia. Normalmente los torneos inter-barriales son eventos que aglomeran mucha gente puesto que los jugadores acuden a la cancha con familiares y amigos, también hay demasiada gente aficionada, tanto jóvenes amigos como adultos. Ellos se desempeñan como barras de los equipos en donde seguramente juegan parientes o amigos. Esta es la oportunidad que los jóvenes esperan para darse a conocer en el mundo del fútbol dentro de su mismo barrio o en la comuna, en vista a que en un futuro algún equipo profesional los enganche. Los partidos en las canchas y los días festivos se dan en un ambiente de fiesta. En ellos participan las grandes figuras, los jugadores de más reconocimiento a nivel barrial. Estos torneos por lo regular se hacen de uno o dos meses, donde el campeón recibe un premio, puede ser dinero o trofeos, pero por lo regular es en dinero.

El partido más tradicional y el que mayor cantidad de gente convoca se juega en el mes de diciembre los días 25 o 31, donde participan jugadores profesionales (en equipos reconocidos) que residen en el barrio o en otros barrios populares del oriente de la ciudad. Son jugadores negros reconocidos por los jóvenes de Charco Azul y Sardi. Ellos en esta época están en

vacaciones y así pueden participar en el partido de fin de año. Todo el barrio, sobre todos los jóvenes, quieren ver en acción los profesionales. Algunos de ellos tienen familia en el barrio, la que está orgullosa de tener un futbolista profesional. Como la mayor parte de la gente en el barrio no acude a los estadios por razones económicas, entonces esta es su oportunidad para observarlos de cerca. Claro está que los mejores jóvenes jugadores del barrio también participan en ese partido, juego que es totalmente amistoso y de exhibición, para que la gente se divierta y tenga posibilidad de ver a sus ídolos.



En el año 1994 la asociación Ashanty organizó como uno de sus programas bandera una escuela de fútbol en el barrio Charco Azul, con el propósito de difundir el deporte y la recreación en los jóvenes y niños del sector. Esta idea nace después de realizarse un torneo interno de futbolito, al ver que los jóvenes de 12 y 13 años tenían habilidades futbolísticas. Otro de los objetivos era consolidar un grupo de jóvenes jugadores y mantenerlos alejados de las drogas y actividades delincuenciales, además que no fueran a otros equipos de la ciudad donde poco se los valoraba y no eran tenidos en cuenta por cargar con el estigma de residir en el Distrito de Aguablanca. El equipo al que se le dio el nombre “African Soccer”, se constituyó con 20 adolescentes negros de muy escasos recursos económicos, muchos de ellos ni siquiera tenían un par de guayos para jugar, la gran mayoría de Charco Azul, pero también de Sardi, Villa del Lago, Ulpiano Lloreda y el Siete de Agosto. Este equipo no logró obtener un apoyo, sólo unos balones aportados por la misma asociación Ashanty, pero esto no era suficiente. Las penurias del equipo eran continuas, así, cuando se iba a jugar un partido, se prestaban los uniformes con gente de otros barrios. A pesar de las múltiples contingencias el equipo logró participar en un torneo donde fue el campeón

mostrando el mejor nivel de juego y los mejores jugadores del mismo, al punto que los organizadores del torneo quedaron impactados con la técnica mostrada por los jugadores del equipo. Después de este torneo nada se pudo hacer debido a la falta de recursos, se pretendió llevar el equipo al torneo de la liga de fútbol, el más importante de la ciudad, pero ante la inexistencia de recursos se fracasó en ese intento. El equipo se desintegró, algunos de los muchachos fueron a otros equipos, otros no jugaron más y olvidaron el deporte, algunos de ellos han muerto en el rebusque “duro” y otros están en la cárcel. En general esta es la dinámica que viven la mayor parte de los equipos de fútbol con algún nivel de organización en los sectores populares de la ciudad, su existencia es transitoria, da para jugar a duras penas un campeonato. Pero curiosamente desaparece un equipo y surge uno nuevo con jóvenes en la siguiente cohorte etárea.

A pesar de estos fracasos el interés de los jóvenes y sus padres y las organizaciones barriales por el fútbol como alternativa de los propios jóvenes para salir adelante es permanente. Algunos jóvenes ven en el fútbol su gran esperanza de salir un día de la pobreza en que viven. De ahí que se la pasan de equipo en equipo barrial probando suerte con la esperanza que un club profesional los llame. Hay quienes viajan por todo el país buscando la oportunidad en otros equipos al no encontrarla en Cali. Muchos jóvenes negros de Charco Azul, Sardi y barrios circunvecinos (Puerto Mallarino, Andrés Sanín) han jugado en las divisiones inferiores del América, Deportivo Cali, Boca Junior y la escuela Carlos Sarmiento Lora. En la actualidad la escuela de fútbol que existe en el polideportivo del barrio Andrés Sanín, que es apoyada por el Deportivo Cali, cuenta con jóvenes jugadores de las comunas 7 y 13. Ella sólo funciona con divisiones menores.

Entre los jugadores destacados en el fútbol de la región y del país, salidos de los barrios populares Charco Azul, Sardi, Andrés Sanín y Puerto Mallarino, los cuales son ídolos de los jóvenes, se pueden mencionar los siguientes: Héctor Hurtado, se inició en la escuela Carlos Sarmiento, y luego fue comprado por el América, hoy juega para el Internacional de Porto Alegre en Brasil y hace parte de la selección colombiana de fútbol, en Charco Azul residen todavía algunos de sus familiares. Juan Pino, nacido en el Chocó, quien se inició en el Remanso de Jamundí y luego fue comprado por el América, hoy juega para el Atlético Huila, vive en Charco Azul con la familia. Edinson Mafla, se dio a conocer en el Deportivo Cali y la selección Colombia, ex jugador de la Universidad de Chile actualmente juega para el Independiente Santafé, algunos de sus familiares viven en el barrio Andrés Sanín. Cristian Gil del Deportivo Cali, jugador de selecciones menores de Colombia y de un buen recorrido internacional, ahora juega en Ecuador, algunos familiares viven en Andrés Sanín. Jorge López, de Puerto Mallarino, juega en el equipo profesional del Deportivo Cali. Plácido Bonilla, vive en Andrés Sanín y se dio a conocer en el Cortuluá, hoy juega para el Atlético Huila. Harlem Mina, de Puerto Mallarino, es jugador del Deportivo Cali. César Tovar, jugador del Pasto y de la Selección Colombia, vive en Puerto Mallarino con su familia. Muchos jóvenes negros que han jugado en las divisiones inferiores de diversos equipos, que no han contado con suerte por varias circunstancias, terminan jugando en equipos de barrios.

Para la gente de estos sectores populares sus jugadores profesionales son muy admirados. Las familias y los mismos jóvenes negros los colocan como ejemplo a seguir. La opción de movilidad social a través del fútbol es importante. El futbolista es una figura masculina muy reconocida entre niños y adolescentes negros en estos barrios. Cuando un jugador profesional aparece en estos barrios los muchachos quieren tener sus camisetas, o un par de guayos de su ídolo. De otra

parte, el fútbol sigue siendo la principal actividad en el tiempo libre de los niños y adolescentes negros y por lo mismo, el mecanismo competitivo más importante de recreación y emulación entre ellos. Entre el fútbol y los grupos de pares, los parches, hay una especial relación. Como se anotó antes, una de las prácticas cotidianas en el parche es jugar fútbol de recocha. No es casual que los mejores jugadores de fútbol sean jóvenes que pertenecen a un parche, ya que es la actividad lúdica más común entre los muchachos. De acuerdo con Fuller (op.cit.:109-110), la relación entre grupo de pares, calle y fútbol es muy importante en las identidades masculinas: *“los juegos masculinos pertenecen a la calle, el espacio donde se desarrolla la cultura masculina juvenil y se constituye el grupo de pares, uno de los principales agentes de socialización infantil. Se supone que requieren de fuerza física, competitividad y agresividad”*. En las trayectorias de vida de estos jóvenes de barriada una buena parte de sus experiencias masculinas las hacen a través del fútbol. El jugador de fútbol es para muchos el modelo alcanzable de hombre como desempeño de una vida profesional futura.

Al respecto vale la pena introducir las anotaciones de Bourdieu sobre la génesis del “campo relativamente autónomo de la producción y circulación de los productos deportivos”. Según este autor ([1991]: 360-361) se observa que surge entre las clases altas, especialmente para establecer distinciones respecto a las clases medias y sus méritos (especialmente la inteligencia) que, probablemente, los harían subir en la escala social y, en consecuencia, acercárseles demasiado:

*“La glorificación del deporte como la base de entrenamiento del carácter, etc., siempre implica un cierto anti-intelectualismo. Cuando uno recuerda que las fracciones dominantes de la clase dominante siempre tratan de concebir su relación con la fracción dominada - `intelectuales`, `artistas`, `profesores` - en términos de la oposición entre lo masculino y lo femenino, lo viril y lo afeminado, a lo que se le da diferentes contenidos dependiendo del período (...) se comprende una de las más importantes implicaciones de la exaltación del deporte y especialmente de los deportes `de hombres` (manly) como el rugby, y puede verse entonces como el deporte, como cualquier otra práctica, es un objeto de luchas entre las fracciones de la clase dominante y también entre las clases sociales.”*(Bourdieu [1991]: 361 [trad. y negrilla nuestra]).

*“La exaltación de la `hombría` y el culto del `espíritu de equipo` que están asociadas al juego del rugby –y eso sin nombrar el ideal aristocrático del `fair play`– tienen muy diferente significado y función para los adolescentes de la burguesía o de la aristocracia en las escuelas públicas inglesas y para los hijos de los campesinos o tenderos del suroeste francés. Ello es simplemente porque, por ejemplo, una carrera deportiva, que está prácticamente excluida del campo de la trayectoria aceptable para un chico de la burguesía –dejada de lado por el tenis o el golf– representa uno de los pocos caminos de movilidad ascendente abierta a los chicos de las clases dominadas; el mercado deportivo es al capital físico de los chicos lo que los reinados de belleza y las ocupaciones a que ellos llevan (acompañantes, azafatas, etc.) es al capital físico de las mujeres; y el culto de las clases trabajadoras de los deportistas originarios de la clase trabajadora está sin duda explicado en parte por el hecho de que estas `historias exitosas` simbolizan la única ruta reconocidas a la riqueza y la fama. Todo sugiere que el `interés` y los valores que los practicantes de las clases trabajadoras y medias-bajas llevan a su conducta en el deporte está en armonía con los requerimientos*

*correspondientes de la profesionalización (que puede, por supuesto, coexistir, con la apariencia del amateurismo) y de la racionalización de la preparación para, así como la práctica misma, el ejercicio deportivo que es impuesta por la búsqueda de la máxima eficiencia específica (medida en `triumfos`, `títulos` o `marcas`) combinada con la minimización de los riesgos (que, hemos visto, está ella misma relacionada con el desarrollo de una industria del entretenimiento privada o estatal).*” (Bourdieu [1991]: 366 [trad. y negrilla nuestra]).

Lo anterior choca con las dificultades de sobrevivencia de los hogares. El apoyo de los padres es fundamental para que un joven se dedique al fútbol y esto es hoy en día difícil. En realidad, son pocos los que están en condiciones de hacerlo, ya que no están en la capacidad de mantener un joven de ropa, estudio, comida y transporte para desplazarse hacia los sitios de entrenamiento. Los padres en estos sectores populares piensan que el muchacho debe mantenerse por sí mismo y que la situación económica está muy dura, por otro lado, son pocos los equipos profesionales en las divisiones de menores los que asumen un pago a los jugadores y en algunos casos sólo les dan un auxilio de transporte para que asistan a los entrenamientos.

En los barrios Charco Azul, Sardi, Andrés Sanín, Puerto Mallarino, Marroquín, es frecuente observar adolescentes y jóvenes mujeres negras jugando fútbol durante los fines de semana y en las festividades de los barrios. Este fenómeno ha venido apareciendo durante la década del noventa y se ha vuelto más visible. Hoy en día tienen más asistencia de público los partidos de mujeres que los de hombres. Ellas mismas organizan sus propios equipos que compiten entre sí. Participan mujeres entre los 14 y 25 años. Unas de ellas son estudiantes, las otras empleadas del servicio doméstico que trabajan por día, otras obreras, algunas dedicadas a “oficios del hogar” y también desempleadas. Sin embargo, los equipos femeninos son dirigidos por hombres jóvenes (menores de 30 años) que a la vez son jugadores aficionados. Esto significa que si bien el jugador profesional continúa siendo una figura masculina importante en el medio popular de los jóvenes negros, las mujeres comienzan a disputarle esa imagen. Una expresión frecuente en el medio, cuando una mujer juega bien: “*esa pelada parece un hombre*”<sup>92</sup>. Por supuesto, el factor más poderoso que mantiene en un mayor prestigio la asociación entre fútbol y jugadores masculinos es la existencia de equipos profesionales, lo cual no es el caso del fútbol femenino en el país<sup>93</sup>.

---

<sup>92</sup> / Alape a través del personaje de July registra en Ciudad Bolívar a mujeres jugando fútbol en forma cercana a los hallazgos en el Distrito de Aguablanca en Cali: “*Ven a una muchacha jugando fútbol, la encuentran al día siguiente empiezan a darle balonazos. Ellos piensan que en ese mundo de los hombres nadie tiene por qué meterse...*” (op.cit.:40).

<sup>93</sup> / En Colombia en varias regiones ya existen ligas de fútbol femeninas pero sin carácter profesional. Todas son de aficionadas.

## **Las peluquerías masculinas “afro” en Cali: escenarios de construcción de una moda negra masculina**

### **A manera de historia**

Estos espacios surgieron en los últimos 10 años conforme creció la demanda en la población masculina negra de Cali por lugares especializados en el corte de cabello para gente negra, ya que los servicios que ofrecían las peluquerías estándar no respondían a esta población al orientarse casi exclusivamente a un público “blanco” y mestizo. Por supuesto, este fenómeno está a su vez enmarcado en el gran peso demográfico de la población negra-mulata en la ciudad, al lado de los nuevos consumos culturales generados dentro de la población joven negra, con influencias crecientes de los estilos corporales y de vestimenta de la población negra norteamericana, a través del deporte, el cine, la televisión, y la música. En este sentido, se trataría de una clara expresión de modernidad transnacional producto de la globalización en los consumos culturales. Antes de este tipo de consumo cultural era corriente que entre los hombres negros y a veces las mujeres de la propia familia o gente cercana del vecindario negro (mujeres u hombres) cortaran y arreglaran el cabello de los mismos hombres<sup>94</sup>. En el caso de las mujeres negras o mulatas casi siempre eran otras mujeres de la familia o amigas las que arreglaban las cabelleras femeninas, difícilmente intervenían hombres. También era frecuente que los hombres y mujeres negros se cortaran y alisaran ellos mismos su cabello. En este contexto el servicio se prestaba la mayoría de las veces sin retribución monetaria.

Hacia mediados de los ochentas en Buenaventura<sup>95</sup> surge una moda de cortes “americanos”, los cuales se distinguían por la manera tan visibles que se usaban, dándole un aspecto excéntrico para algunos o moderno para otros, ya que los cortes presentaban en algunas partes calvos y en otras con abundante cabello, o en la parte superior el cabello alto y en forma aplanada y alrededor de la cabeza de manera casi rapada. Este último llevaba el nombre de corte de “mesa”, así mismo empezaron a surgir una serie de cortes de cabellos inspirados en artistas y jugadores negros americanos que los utilizaban (en especial artistas del género hip-hop). Es el caso del corte “Vanilla Ice”, una cantante de rap que usaba el corte similar al corte “mesa” pero con la variante que ofrecía una punta hacia adelante. Este estilo de usar el cabello generó para esa época una serie de controversias entre la población negra y en otros sectores raciales de la población en algunas ciudades (Buenaventura, la misma Cali), ya que no era común encontrar estos cortes de cabello, pues siempre se habían visto estilos muy clásicos y muy a la moda mestiza, porque esa era la única oferta que existía en ese entonces en el país, también para la misma población negra masculina. A partir de ese momento se puede decir que aparece una moda negra en Cali, en especial el estilo de usar el cabello, ya que la influencia de los negros americanos empezó a invadir a los barrios negros de esta ciudad y muy especialmente a través de la música hip-hop. Por tal razón, se empezaron a ver cortes de cabellos que usaban los artistas norteamericanos negros que aparecían frecuentemente en revistas, videos musicales y en las propias carátulas de los discos. Esta moda afroamericana llega muy rápido a Cali a través de la población negra

---

<sup>94</sup> / Por ejemplo, el padre le cortaba el cabello a los hijos y a la vez se hacía entre amigos.

<sup>95</sup>/ Buenaventura es el principal puerto de Colombia sobre el océano Pacífico, es un municipio con gran concentración de población negra y que cuenta con una variada red de relaciones con los Estados Unidos, lo que aquí se conoce como el norteñismo, que es la gran cantidad de personas de este municipio que ya residen o los que tienen como meta llegar a este país, como manera de solucionar sus problemas económicos, ya sea por vías legales o por actividades de narcotráfico. Para mayores detalles sobre la dinámica del “Norteñismo” en Buenaventura, ver Hurtado [1996].

procedente del puerto de Buenaventura, cuando en forma más o menos masiva migran hogares completos a residir en Cali, pero también las visitas de los amigos que aún residían en Buenaventura. Con la gente de Buenaventura llegan los expertos con sus máquinas de cortar cabello “americanas”. Al comienzo improvisan cortes a sus amigos y algunos familiares, hasta que en 1990 se crea la primera peluquería especializada en cortes de cabello de gente negra en Cali. Su nombre es Perichá<sup>96</sup>. Cuando se crea esta peluquería ya en el puerto de Buenaventura existían varias y los cortes de cabello no eran exclusivos de los peluqueros sino que muchos jóvenes negros en Buenaventura se caracterizaban por saber cortar el cabello, es por eso que tienen fama de grandes peluqueros los migrantes de esta ciudad en Cali, y en la actualidad sigue siendo así. No es arbitrario que en casi todas las peluquerías “afro” de Cali uno de los peluqueros sea originario de Buenaventura o que haya aprendido a cortar cabello con alguien de allá. La transformación como fenómeno masivo y empresarial se produjo en Cali debido al peso demográfico de la población negra-mulata. Pero no era suficiente este factor, indiscutiblemente ha jugado un papel importante el fenómeno de construcción de nuevas identidades entre los jóvenes negros de los sectores populares caleños, de afirmación en el contexto de la sociedad urbana mayor, y como se dijo antes, el movimiento musical del hip-hop ayudó en esto enormemente relacionado también con los medios masivos de comunicación (la televisión y el video). Son identidades juveniles que se construyen desde hombres negros frente a hombres mestizos y blancos a través de la presencia física expresada en el corte de cabello y vestimentas usadas, pero también entre los hombres negros adolescentes y adultos jóvenes, mediante las variaciones en los estilos del corte. En este caso la apariencia corporal es realzada de una forma diferente para situarla en oposición a los patrones estéticos mestizos-blancos.

El componente empresarial no debe dejarse de lado porque es un tipo de micro negocio que le ha permitido a un sector de jóvenes negros y mulatos de clases medias bajas, bajas y bajas-bajas en Cali un empleo de sobre vivencia dentro de la diversificación de negocios populares informales que se ha llevado a cabo en la ciudad, sobreaguando durante la peor recesión, después de 1997, que ha vivido Cali y la región en toda su historia. A partir de 1994 se da una expansión de peluquerías “afro” en la ciudad, tanto en el centro de ella como en los barrios de mayor concentración de población negra-mulata. A lo largo de la región del oriente de la ciudad se encuentra el mayor número de peluquerías, cubriendo amplios sectores populares negros en diferentes tipos de barrios.

### **Las peluquerías “afro” como espacios de la gente negra y construcción del imaginario urbano de “negritud”**

Las peluquerías “afro” tienen sus particularidades que las diferencia del resto de las peluquerías o las salas de belleza masculinas de los mestizos y blancos. Por una parte, en estos espacios mestizos quienes hacen el corte y demás arreglos en una buena proporción son hombres que han asumido de una forma u otra la homosexualidad de manera explícita, a veces mujeres y en los casos de peluquerías más “clásicas” se trata de hombres mayores de 40 años, peluqueros más bien tradicionales en su vida personal. El término estilista se ha generalizado para aludir a salones

---

<sup>96</sup>/ Significa la unión de los apodos de los peluqueros hombres propietarios de esta peluquería Peringuete y Chaspire, quienes eran oriundos de Buenaventura pero ya estaban viviendo en Cali. Esta peluquería se fundó en el barrio El Guabal, en donde aún funciona. Este es un barrio popular con gran presencia de población proveniente de Buenaventura. La peluquería tuvo un gran éxito en un comienzo, ya que era la única que se especializaba en cabellos de personas negras.

de belleza masculinos de cortes y arreglos mestizos. También hay una fuerte asociación entre este oficio y la orientación homosexual de quien lo ejerce. Los peluqueros “afro” modifican esta situación por cuanto son hombres jóvenes que no manifiestan explícitamente una orientación homoerótica –todo lo contrario, hay un claro discurso heterosexual en estas peluquerías– y no hay mujeres en las labores de corte de cabello. Se trata así de hombres que se especializan en cortes de cabellos para hombres<sup>97</sup>.

Las peluquerías “afro” en Cali presentan de esta forma una imagen masculina que enfrenta a una imagen “gay” o femenina de las peluquerías o salones de belleza unisex en donde trabajan estilistas, en el que dominan los estilos mestizos y blancos. Por supuesto, hasta el momento la gran mayoría de las peluquerías “afro” son bien populares, a ellas acuden los jóvenes negros y mulatos de clases medias bajas, bajas y bajas-bajas, aunque hay una creciente influencia sobre sectores mestizos de estas mismas clases sociales. Este fenómeno en alguna medida permitiría asociar un tipo de masculinidad juvenil en sectores populares, por lo menos en elementos de la estética personal como el corte de cabello, el uso de zapatillas, etc., sobre todo entre jóvenes negros y mulatos, versus una identificación “femenina” o menos masculina con las peluquerías de estilistas y de moda mestiza. No obstante, curiosamente se ha venido registrando en los últimos dos años una asistencia de jóvenes negros y mulatos de clases medias acomodadas, estudiantes de secundaria y universitarios, a peluquerías de barrios populares<sup>98</sup>.

Asociado a la dinámica descrita es importante resaltar que las peluquerías “afro” son espacios de alta y continua presencia de gente joven negra, especialmente hombres menores de 25 años. No sólo hay la presencia de quienes van a cortarse el cabello sino que también durante todo el día permanecen otros jóvenes circulando (entran / salen) en torno a alguna actividad de ocio independientemente de usar los servicios de corte de cabello.

La música es un potente atractivo en este tipo de peluquerías. El principal género musical de cada día en estos espacios es el hip hop, acompañado de la salsa y el reggae; alrededor de estos géneros se motivan conversaciones. Cuando se pasa por el frente de una peluquería “afro” es muy frecuente escuchar música de los artistas más populares de cualquiera de estos géneros. Se escucha salsa tanto de Puerto Rico como de Cuba y en algunas, las orquestas reconocidas de Quibdo y Buenaventura, de chirimía y currulao. Llama la atención que los eventos de hip-hop se difunden casi que exclusivamente en estos sitios, porque aquí por excelencia se escuchan los grupos locales de rap, mediante grabaciones artesanales en cassettes; de otra parte, se critican o realzan los aciertos de cada producción lírica de estos grupos. Las peluquerías operan como cartelera de actividades en especial de rumbas, porque aquí se encuentra todos los días la información de los eventos que van a desarrollarse en los sectores populares o en discotecas. Esto es tan importante que los organizadores de rumbas las toman como lugares estratégicos para difundirlas. En contra prestación los organizadores de los eventos lúdicos dejan entrar gratis a los peluqueros a cambio que éstos se encarguen de repartir toda la publicidad. Por esta razón es muy frecuente encontrar una serie de tarjetas de propaganda alusivas a las rumbas, conciertos,

---

<sup>97</sup> / No es aceptable para un peluquero “afro” que se le confunda con un “estilista”, no sólo por la connotación homosexual sino por el tipo de corte y arreglo de cabello mestizo-blanco que éste tiene.

<sup>98</sup>/ Las peluquerías de mayor prestigio social (según precio del corte) son Perichá y Latin Bronx, este último sitio preferido para cortarse el cabello por parte del grupo comercial hip-hop “Los Generales”. Su dueño, Alex Norte fue un antiguo “norteño”, oriundo de Buenaventura.

encuentros deportivos, etc. Parte de la conversación informal un día sábado, cuando hay muchos clientes y los peluqueros en dos o tres sillas no dan abasto, está referida a los lugares de las rumbas: “¿dónde es la rumba hoy?” “¿cuál es la mejor de todas?” “dámela dirección de la rumba!”.

No existe peluquería “afro” que no tenga una decoración bien particular. Son frecuentes los póster o afiches de personajes negros a nivel mundial, tales como jugadores de baloncesto, o los líderes americanos de los movimientos negros y derechos civiles: Malcom X, Martin Luther King, acompañados de líderes políticos como Nelson Mandela o dirigentes mujeres negras estadounidenses. Al lado de ellos artistas negros de los géneros hip-hop, reggae, salsa. Las paredes y el nombre de la peluquería en colores vivos y muy destacados. Tampoco hay peluquería que carezca de un póster de los últimos estilos de corte “americano”, casi siempre tomados de un periódico o revista de belleza para gente negra norteamericana. En ellas es posible encontrar productos de belleza especializados para la gente negra. Algunos nombres de las peluquerías son claramente alusivos a un imaginario de “cultura negra” y reivindicación de la “negritud”: “Africa”, “Black King”, “Black People, Black Power, Malcom X, Afro, Rasta, Nichemanía”<sup>99</sup>, Rodman<sup>100</sup>, Latin Bronx, Wutang Clan y 2PAC<sup>101</sup>. Estos sitios se convirtieron en espacios muy llamativos para los transeúntes y el vecindario, debido a que rompieron con el modelo tradicional de peluquería y salón de belleza mestizo<sup>102</sup>. Podría decirse que son espacios de autoestima racial y de reforzamiento de lazos entre jóvenes negros. Los grupos de parches o galladas frecuentan las peluquerías, no sólo para arreglarse el cabello sino porque en ellas circula la última información de eventos lúdicos y deportivos del barrio y la ciudad, además de que en algunas de ellas es posible “poncharse” un buen rato para escuchar música con los últimos grupos de rap de Cali, o lo que ha llegado recientemente de Estados Unidos y algunas veces de Jamaica.

Las peluquerías han permitido generar discusiones informales sobre el tema racial y la construcción de nuevas identidades “negras”. En algunas de ellas han circulado libros y revistas alusivas a estos temas, además comienzan a ser frecuentadas por miembros de organizaciones afrocolombianas del Distrito de Aguablanca y de la ciudad. De esta forma las peluquerías “afro” también son un espacio de encuentro de jóvenes negros y mulatos y generación de nuevas identidades.

---

<sup>99</sup> / En el lenguaje popular la expresión “niche” es negro.

<sup>100</sup> / En alusión al jugador negro de baloncesto americano Dennis Rodman.

<sup>101</sup> / Estos dos nombres corresponden a grupos de rap de los Estados Unidos.

<sup>102</sup> / Según los dueños de la peluquería “Africa” en Villa del Lago, en un comienzo el vecindario mestizo estaba preocupado porque se asociaba la concentración de gente negra joven en la peluquería con delincuencia, lo cual revela el peso del estigma que cargan los sitios de concentración de población negra-mulata. Después se modificó esta percepción y hoy en día es aceptada sin problema, incluso hay jóvenes mestizos que se cortan allí el cabello imitando los estilos de los jóvenes negros.



Escenas de un día de trabajo en la peluquería afro “Africa”,  
barrio Villa del Lago, oriente de Cali.  
Foto superior: Manuel González  
Fotos inferior: Alexander Estacio.



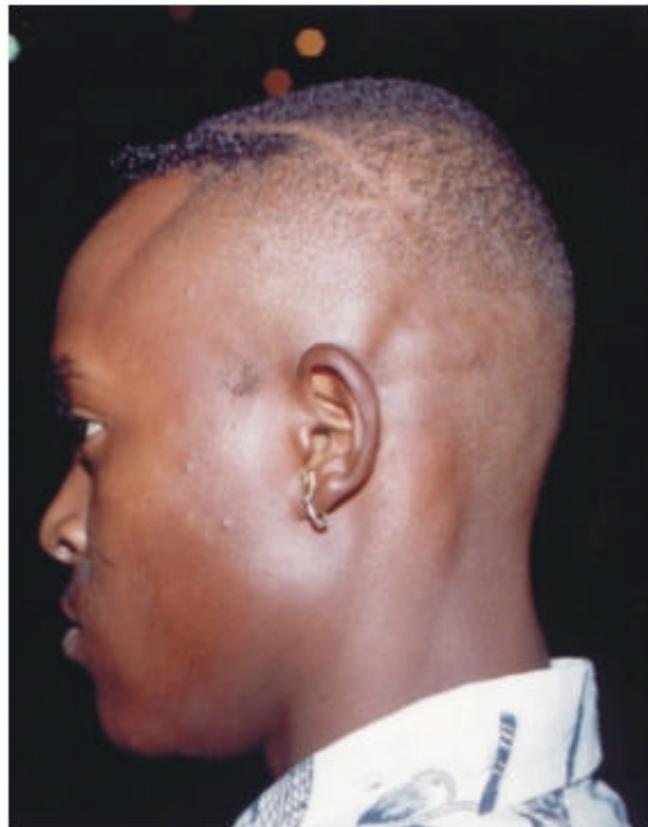
Suave, Nene-U y El Chunco, raperos en la peluquería Blacking '\$,  
barrio El Vergel, oriente de Cali.  
Foto: Carlos Arias.



Cientes esperando turno para el corte, peluquería Blacking '\$,  
barrio El Vergel, oriente de Cali.  
Foto: Carlos Arias.



Corte de cabello con imagen de Bart Simpson, peluquería "Africa",  
barrio Villa del Lago, oriente de Cali.  
Foto: Manuel Gonzalez.



Corte de cabello estilo Jersy, con raya curva,  
Barrio Charco Azul, oriente de Cali.  
Foto: Alexander Estacio

Pero las peluquerías también son un espacio interracial, a medida que su prestigio ha venido en aumento en los sectores populares de Cali. Si bien la principal clientela es negra y mulata, han comenzado a hacer presencia personas mestizas para que se les realice cortes de cabello similares a los hechos a los jóvenes negros. Para los peluqueros les ha significado un reto porque se trata de una clientela diferente.

### **Las peluquerías como espacio-escenario de encuentro entre hombres y mujeres, pero ante todo de conversaciones sobre mujeres**

No todos van a la peluquería a cortarse el cabello; algunos arriman a charlar, a encontrarse con conocidos y amigos, o a pasar el rato. A veces se comparten cervezas o tragos que alguno/s de los presentes invita; la invitación no suele ser general a todos los presentes, sino al amigo o al conocido más cercano. En las conversaciones entre los de más confianza, se comparten las experiencias y los saberes relacionados con actividades ilícitas. Cuando las personas no son muy conocidas, o se sabe que no están de acuerdo con esas prácticas, se cambia a temas menos complicados; a veces, y muy discretamente, tras esas conversaciones intrascendentes se esconden señales y códigos que algunos conocen; tipos de *doble lenguaje*.

En las conversaciones entre clientes y peluqueros se ponen de evidencia los errores de los conocidos y se destacan los aciertos propios; es un lugar de exposición (oral) de lo que se hace y de la superioridad de uno frente a los otros. A veces esas conversaciones giran, en términos muy similares, en torno a la práctica del fútbol o de las experiencias sexuales –por ejemplo–, explicando, con gran alarde de gestos y movimientos como se *cogió* a tal o cual chica<sup>103</sup>. Excepto entre amigos muy cercanos, en público nunca se valora a los otros. Hay que mostrar que uno no es un *cagado*, sino más bien un *caballo*, un *man bien*, alguien que “*no se hecha para atrás*”. Un *caballo* es aquel que tiene más mujeres, más dinero; o quien puede invitar abundante licor con cierta asiduidad; sucede que la persona que más contribuye para el gasto es quien es también capaz de aguantar bastante tomando alcohol. “Caballo” es aquél que tiene aquello que todos los demás quieren tener: no cualquier chica, sino la chica más deseada!.

Cada vez que pasa una mujer frente a la peluquería se origina una serie de comentarios en torno a la mujer: “*mami usted está muy buena*” “*Uf..., esa hembra tiene mucha bola*”<sup>104</sup>. En las conversaciones entre los mismos jóvenes las mujeres son un tema recurrente, especialmente si hacen referencia como “trofeos” de conquistas eróticas. En la peluquería el más “hombre” hace alarde del mayor número de conquistas, añadiendo a cada una de ellas toda clase de descripciones físicas sobre cómo le hizo el amor “a la hembra”. Las descripciones incluyen gesticulaciones y movimientos corporales de todo tipo, en forma tal que el conquistador demuestre a la audiencia de la manera más expresiva el encuentro erótico. En estas conversaciones se ponen en juego la virilidad y orientación sexual hetero de los asistentes: “*yo la cogí así y la lleve a la cama y le di como a rata*”, “*ya conozco ese culo*”, “*ese culo es mío*”. En este tipo de espacios y en otros se

---

<sup>103</sup>/ En las peluquerías se habla de otras muchas cosas. Fernando Murillo, asistente de investigación, destaca que en el caso de la peluquería “Africa” muchos se acercan para que les expliquen o para conversar cosas relacionadas con la decoración *afro* (afiches, músicas, ...) que suele dominar en este espacio. Podrían traerse aquí las reflexiones de Joanne Finkelstein [1994] acerca de los restaurantes como espacios privilegiados para “estudiar” a los otros en un contexto, como el actual, donde la moda y la expresión del gusto, en constante cambio, son fundamentales; la peluquería parecería un lugar aún más adecuado para ello. También en la peluquería, pero no sólo allí, muchos de estos jóvenes andan “pendientes de en qué vuelta los meten” para conseguir dinero.

<sup>104</sup>/ Término popular para referirse a las nalgas o en general al trasero, femenino o masculino.

observa que en los últimos tiempos se ha impuesto el gesto de colocar ambas manos sobre la zona genital, de forma explícita, como sujetando los testículos y el pene, haciendo de vez en cuando gestos sexualmente alusivos y comentando en voz baja los deseos o intenciones de “comérsela” o “cogerla”<sup>105</sup>. Esas circunstancias son las que luego, una vez la muchacha ha desaparecido, dan lugar a las conversaciones sobre las relaciones con las mujeres, y las aventuras y éxitos de cada uno. Por supuesto, estas referencias crudas se hacen sólo cuando hay hombres presentes. De este modo –sin la presencia femenina– los temas son más relacionados con las mujeres y por lo menos en el discurso aparecen expresiones grotescas y desarrollan gestos exagerados que hacen alusión a la intimidad del hombre “viril”, del “macho”. Cuando las mujeres están presentes aparece un trato más “tierno”, por así decirlo, con las mujeres, un trato de “amor” y de seducción elegante, nunca utilizan expresiones prosaicas. Esto coincide con la descripción de Whyte (op.cit.: 302), cuando llama la atención de las miradas de los jóvenes de *Cornerville* sobre los cuerpos de las muchachas al pasar ellas cerca por la esquina donde ellos se ubican y los comentarios extravagantes que ellos hacen al respecto, aludiendo al cuerpo de una u otra de las mujeres. Por supuesto, nadie del grupo de pares se atreve a decir algo si alguna de ellas tiene algún nexo amoroso con un miembro de los presentes o si ellas llegan a abordarlos.

Aunque las peluquerías “afro” son espacios predominantemente masculinos de jóvenes negros y mulatos, también hay afluencia de mujeres jóvenes que acuden a ellas en búsqueda de amigos o parejas hombres para salir a rumbear. Por ello, en la mayoría de los casos, las mujeres adolescentes y jóvenes adultas –negras y mulatas– hacen su presencia los fines de semana para preguntar por los sitios de rumba y averiguar sobre posibles parejas masculinas. Curiosamente estos espacios han comenzado a ofrecer alternativas para buscar una pareja masculina de baile o al menos para compartir un rato entre mujeres y hombres alrededor de la música.

En algunas peluquerías “afro” también han aparecido dos tipos de clientela femenina. Una de mujeres negras-mulatas, para que se les haga trenzas y se les coloque cabello sintético. La segunda mestiza, atraídas bajo la creencia que “*las personas negras tienen buena mano para cortar cabello*”, al punto que estas mujeres acuden para un corte que sea hecho por cualquier persona negra, de preferencia un hombre, así éste no sepa cortar cabello a mujeres, ni la atención recibida sea la equivalente a la de un salón de belleza estándar femenino.

### **Las peluquerías como espacio-escenario de vanidad masculino de los jóvenes negros y mulatos**

Entre la gente negra caleña, sobre todo los hombres más jóvenes de los sectores populares, el corte de cabello se convirtió en el principal componente de la estética corporal, como señal de “estar bien presentado”. Constituye en la actualidad uno de los consumos culturales más generalizados. Por ello se invierte quincenalmente en “la peluquiada” sin ningún problema, a pesar de la drástica caída en los ingresos de las clases medias bajas, bajas y bajas bajas. La

---

<sup>105</sup>/ Sobre las “técnicas del cuerpo” y su diferenciación por sexo y edad, cf. el trabajo, en buena medida pionero, de Mauss ([1996]: 392 y ss). Para él, “*la educación de la compostura ... es, sobre todo, un mecanismo retardador, un mecanismo que inhibe los movimientos desordenados; a su vez, este retraso permite una respuesta de movimientos coordinados enviados en la dirección de una meta elegida. Esta resistencia al ataque emocional es algo fundamental en la vida social y mental. Separa, incluso clasifica, a las llamadas sociedades primitivas según si muestran reacciones más brutales, irreflexivas e inconscientes o, por el contrario, acciones más aisladas y precisas, gobernadas por una conciencia clara*” (Mauss [1996]: 404). Como señala M. Delgado, Mauss reitera algunas de las ideas evolucionistas que aparentemente quiere negar.

preocupación de los muchachos es acudir al “sitio indicado afro” y con esta motivación la imagen o fama de cada peluquero es puesta en juego. Un “mal corte” desprestigia la peluquería, al peluquero y a quien lo lleva. Esta preocupación llega al punto que si bien existen sitios donde el corte tiene un costo de \$1.500 el joven negro o mulato prefiere ir a donde cuesta \$3.500 porque tiene seguridad de un mejor servicio en el corte.

Es tan indispensable un buen corte que las mismas mujeres negras y mulatas, adolescentes y adultas jóvenes, en los barrios populares aluden con frecuencia: *“yo no tengo cuándo estar con un hombre que este todo peludo, que no este peluqueado con un buen corte”*. Es entendible entonces que la mayor parte de los hombres jóvenes acudan a la peluquería máximo cada quince días y si se tiene una fecha especial, hay que pasar primero por la peluquería. Por eso los días sábados son los más frecuentados en las peluquerías (día de salir a “rumbear”) y los días de celebración a la madre, el amor y la amistad y las temporadas navideñas.

Hay una variedad de cortes de cabello utilizados por los jóvenes negros y mulatos. Algunos, los más atrevidos, usan cortes con números o figuras en la cabeza, los más populares son el símbolo de las tenis Nike y símbolos de equipos de baloncesto. Hoy en día los cortes de cabello corto están a la moda. Esto ha conllevado a que aumente la demanda de corte, porque se debe de acudir por lo menos quincenalmente. Los “cortes” más solicitados tienen nombres “americanos”: el “jersey”, corte de cabello a ras de piso alrededor de la cabeza, formando capas hasta llegar a la parte superior donde lleva la mayor parte de cabello, pero aún esta capa es muy corta; el “prietto” –hoy en día el más clásico y generalizado en Cali–, es un corte de cabello parejo y todo a la misma altura y con una cuchilla se bordea alrededor de la frente y las orejas dejándole forma de un casco. Esta parte de la “peluqueada”, donde se utiliza la cuchilla para acondicionar el corte, se le llama “miky”<sup>106</sup>. Esto tiene una particularidad y es que se hace con una hoja de cuchillas solamente, sin barbera ni ningún elemento; por esta razón es la etapa más difícil para cualquier peluquero ya que aquí se pone en juego su habilidad. Un corte “miky” sólo se ve en las peluquerías “afro”.

---

<sup>106</sup> / En alusión al rostro del comic de Mickey Mouse.

## Espacios / escenarios de rumba

Las discotecas son los lugares privilegiados para la rumba entre los jóvenes, mujeres y hombres, de todas las clases sociales en Cali. Entre los sectores populares del oriente, con mayor concentración de población negra-mulata, existen discotecas preferidas en el mismo sector. Sin embargo, en los últimos cinco años en uno de los sitios más concurridos de la ciudad, comercial y residencialmente, la calle 5ª, han abierto discotecas cuya principal clientela es población negra, aunque en estos casos se trata de sectores de clases medias medias y medias bajas, una buena parte estudiantes universitarios y profesionales, como veremos más adelante. Los adolescentes negros y mulatos que residen en los barrios más pobres del oriente de la ciudad deben conformarse con discotecas cercanas en las que además de tener precios reducidos les permitan la entrada por ser menores de edad muchos de ellos.

Los sitios de rumba para los más jóvenes son las discotecas de “pelaos” en los barrios del oriente de la ciudad, que son consideradas así por la gran asistencia de jóvenes menores de 20 años. En estos lugares no es requisito comprar licor pero sí pagar la entrada, son los más populares. Esta rumba dura a más tardar hasta las 12:00 p.m., con excepciones, porque las autoridades de policía no lo permiten con el argumento de alta afluencia de menores de edad, aunque en realidad son considerados como sitios peligrosos porque allí asisten miembros de “las pandillas juveniles” (“parches banda”). Este es un estereotipo porque a esos lugares acuden toda clase de jóvenes, los que están vinculados a actividades de rebusque “duro” y también los que estudian o realizan algún trabajo ocasional.

Otros espacios de rumba recurrentes son en el interior de los barrios, en los centros comunales y en las viviendas particulares. Casi siempre son rumbas que se efectúan con fines económicos. Allí asiste la población en donde están ubicados esos centros o las viviendas. También es importante mencionar que en Cali entre la población joven, negra y mulata, existen algunos organizadores de rumbas que son muy reconocidos. A estas rumbas asiste más cantidad de personas, al punto que se dan el lujo de alquilar grandes sitios. Entre los organizadores más populares, hombres negros, se conocen con los apodos de Charria, los Osos, Arrechera, Alex Norte y Hanner. Estas son las rumbas de mayor prestigio porque funcionan con géneros musicales, teniendo en cuenta la propaganda previa que motiva a los asistentes<sup>107</sup>. Los jóvenes del oriente de Cali asisten con frecuencia a estos eventos, aunque los precios pueden ser superiores a los de una discoteca popular.

Chaney es una discoteca característica de adolescentes de sectores populares pobres, en su gran mayoría negros. Está ubicada en una de las esquinas del barrio Siete de Agosto (de frente a la avenida Simón Bolívar), contiguo a los barrios Charco Azul, Andrés Sanín, Sardi, Puerto Mallarino. Abrió sus puertas en enero de 1999. Su propietario, empresario negro con una edad aproximada de 40 años, dedicado a pequeños negocios de discotecas y bares, tenía antes una discoteca en el popular sitio de Juanchito –ubicado en el municipio de Candelaria, atravesando el río Cauca, frente al barrio Puerto Mallarino– y mucho antes en otras zonas de la ciudad. Siempre

---

<sup>107</sup> / La cual, como se vio antes en lo de peluquerías “afro”, una buena parte se distribuye en éstas. Precisamente son estos organizadores los que reparten la publicidad (casi siempre hojas en formato de tarjetas alusivas al sitio de la rumba y sus características) en las mismas peluquerías. Luego los peluqueros las entregan a su clientela.

ha tenido negocios con música salsa<sup>108</sup>, y como él manifiesta es el que prefiere porque la gente va a bailar y así consume licor y por lo tanto el negocio puede funcionar. El tipo de personas que asisten a este espacio tiene algo en particular, primero que es permitido el acceso a personas menores de 18 años, ya que en las demás discotecas eso no se permite. Esto hace que haya una gran afluencia de jóvenes entre 14 y 18 años, sin que falte personal de 19 a 22 años, pero en menor escala. Por esta razón este sitio se puede considerar un sitio de “pelados” como se les llama a los jóvenes en Cali menores de 20 años. Segundo, el tipo de música que se escucha es en su mayoría salsa, pero un tipo de salsa más bien vieja, o sea, temas de grandes intérpretes de salsa puertorriqueña, no muy actuales, en sus vertientes de “salsa dura o con golpe”, con fuerte percusión, ya sea romántica o clásica.

Una noche en Chaney (11:30 p.m.). Combos de pelados y peladas (hombres y mujeres menores de 20 años) que portan sus mejores “pintas”<sup>109</sup>. Los pelados tienen una moda más actual, no todos usaban zapatillas, en cambio muchos llevan zapatos de material, no todos usaban gorras, algunos usaban las camisetas por dentro con correa, muchas camisetas de colores verde, amarillo. Los jóvenes van con ropa más bien ancha, pero ya no se ven estilos “aletosos”, por excelencia con ropa ancha. Las muchachas con trajes bien ceñidos y descotes muy pronunciados en los que se pronuncian los senos. Las peladas son las que buscan a los jóvenes, en el lenguaje popular son “bien lanzadas”. Antes de entrar al establecimiento abrazan a los muchachos y los besan. Hay combos muy variables, de tres, cinco, siete peladas, que asisten solas sin compañía masculina, pero que intentan cada una conseguir algún pareja. Los combos de mujeres y hombres adolescentes se demoran en entrar al establecimiento, algunos esperando que se “caliente el ambiente”<sup>110</sup>, otros a que los invite alguien. La mayor parte de los asistentes no va en pareja, claramente se observa que este es uno de los espacios para el rebusque de la pelada por los hombres y el pelado por parte de las mujeres, para pasar la noche (con relación erótica incluida) o de pronto armar una relación emocional que dure algún tiempo. Asisten “aletosos” –jóvenes que se asumen como tales pero sin el atuendo de aletas porque ya no es bien visto y además es peligroso, atrae a la policía– y “gomelos”, es decir, adolescentes y jóvenes adultos que usan la ropa muy ceñida, pero estos últimos son en menores proporción. La mayoría del público que asiste a esta discoteca son jóvenes negros –hombres y mujeres menores de 20 años– de Andrés Sanin, Charco Azul, Sardi, Alfonso López y Siete de Agosto y otros barrios del Distrito de Aguablanca.

Adentro del establecimiento sólo se permite consumo de gaseosa y cerveza, no se venden licores fuertes, la entrada cuesta mil pesos (\$1.000). El horario es de 6:00 de la tarde a 12:00 de la noche, pero en realidad el movimiento intenso sólo comienza después de las diez de la noche. Hay meseras, mujeres jóvenes que atienden las mesas, pero esta modalidad sólo se presenta los domingos. Hay una portería con vigilancia en la puerta del establecimiento que controla el pago del ingreso y requisa a los asistentes por si quieren introducir armas o licor. Esa noche cerrarán hacia las 12:30 p.m.

---

<sup>108</sup> / Cali ha sido una ciudad reconocida a escala nacional y en otros países porque se escucha y se baila “la mejor” salsa. Se le dio el nombre de “capital de la salsa”. Un excelente estudio al respecto es el de Ulloa [1992].

<sup>109</sup> / Hace referencia al atuendo puesto (vestimenta, calzado), adornos (candongas, aretes, etc.), corte de cabello.

<sup>110</sup> / “Caliente” se dice de un evento o situación peligroso pero también puede ser alusivo a mucho movimiento (“agite”) de una rumba o acto lúdico.

Esta noche asisten muchos grupos de rap (domingo 15 de enero). Los asistentes tenían muchas expectativas que se permitiese en la discoteca un concierto de rap, pero el propietario del negocio no estuvo de acuerdo porque temió que podrían dañarle el negocio. En este sitio se presentan frecuentemente peleas y riñas porque se encuentran grupos rivales de parches diferentes, porque alguien se quiere sobrepasar con alguna mujer, por robarle la gorra, las zapatillas o los tenis a otro. Esto se produce a pesar que existen controles en la entrada para el ingreso de armas, ya que todos son requisados, pero no falta el caso en que alguien logra entrar algún cuchillo o un arma de fuego.

En el tiempo que transcurre la rumba en la discoteca, los jóvenes (mujeres y hombres) se dedican a bailar y a conquistar, pero como se advirtió antes las muchachas por lo general toman la iniciativa y hacen el “primer lance” al hombre. Hacia comienzos del 2000, Chaney era el lugar de moda entre los adolescentes. Antes han existido otros con mucha fama, con asistencia masiva de gente joven de los barrios del Distrito de Aguablanca y de otras zonas de la ciudad. Han funcionado discotecas en los diversos barrios de esta zona de la ciudad (Alfonso López, Ulpiano Lloreda, el mismo Siete de Agosto<sup>111</sup>), pero los continuos enfrentamientos entre los parches de banda, con peleas violentas y frecuentes muertes han ocasionado el cierre de los establecimientos. A esto debe añadirse la situación de severa crisis económica por la que atraviesa la ciudad, mucho más sentida en la región oriente de ella.

Otro tipo de discotecas. Caña Brava, más costosa por el cover (costo de la entrada) y el precio del licor, pero con más opciones para el “levante” de alguna mujer. Es una discoteca frecuentada por jóvenes negros de sectores populares, pero en un rango de edad entre los 18 y 30 años y con una mayor capacidad de consumo. Esta discoteca se abrió al público hace aproximadamente 3 años. Se encuentra ubicada en el barrio la Rivera, a la altura de la carrera 2da con calle 62, al nororiente de la ciudad. Se trata de un barrio de alta concentración de población negra-mulata, pero con una mayor participación de clases medias bajas y bajas. El propietario es un hombre negro de 50 años, quien además es dueño de otras discotecas de renombre en la ciudad. Es una discoteca para bailar salsa, sobre todo puertorriqueña y cubana. Hay presentación de orquestas en vivo de salsa, nacionales y extranjeras, lo cual explica un precio mayor para ingresar.

Debido a los continuos episodios de violencia esta discoteca posee dispositivos de seguridad para evitar el ingreso de armas o elementos con los que se pueda agredir a los otros, por este motivo a ella no se puede ingresar con gorras ni con correas o accesorios metálicos. Por otro lado, mantiene un grupo de hombres fuertemente armados en vigilancia. A pesar de estos fuertes dispositivos de seguridad, dentro de la discoteca se han dado varias muertes violentas al presentarse enfrentamientos entre algunos clientes.

La gente asiste, con varios tipos de “pintas”, ropa ancha, o ajustadas, zapatillas, zapatos de material o botas, ya que esta discoteca es frecuentada tanto por “aletosos” como por “gomelos” de los barrios populares de la ciudad; generalmente mestizos y negros, siendo este último color

---

<sup>111</sup> / El otro lugar de concentración de discotecas ya clásico en la ciudad es Juanchito, atravesando el río Cauca por la carrera 8ª que a la vez comunica con el barrio Puerto Mallarino, a mano derecha (de occidente a oriente). A este barrio-corregimiento del municipio de Candelaria han asistido y asisten los jóvenes negros (hombres y mujeres) a discotecas, especialmente a “Don José”, por ser la más económica, concentrándose en ella sectores populares de Cali. Juanchito es muy frecuentado en las festividades populares anuales por todos los jóvenes del Distrito de Aguablanca y en general del oriente de la ciudad, independientemente de su condición socio-racial.

de piel el que tiene mayor visibilidad dentro de la discoteca. Esta discoteca es un poco menos popular para los jóvenes del sector oriental de la ciudad debido a los costos del licor, pues en ella se pueden conseguir todo tipo de licores nacionales e importados a unos costos superiores a los de las discotecas de la zona oriental o las discotecas de la calle quinta. Por tal motivo, la clientela de los días viernes y sábados, generalmente son personas habitantes de los barrios populares de la ciudad con algún tipo de vinculación laboral. Mientras los domingos, aparte de la clientela mencionada anteriormente, se puede encontrar un gran número de jóvenes desde los 16 años, los cuales vienen generalmente en grupos mixtos, aunque también se detecta la presencia de grupos, sólo de hombres o de mujeres, en forma similar a Chaney. Este día la rumba se inicia desde tempranas horas de la tarde; además tan solo se debe pagar el valor de la entrada (\$ 3.000) y se puede entrar todo el licor que se quiera; o llegado el caso si no se quiere no se hace necesario llevar licor.

Aunque por lo regular en las rumbas de discoteca no faltan las peleas, ellas tienen allí menor frecuencia que en las rumbas de casas o residencias, organizadas espontáneamente por los mismos jóvenes, cobrando una tarifa módica a la entrada. Este es el segundo tipo de rumbas más frecuentes en estos barrios populares, organizadas por personas conocidas de cada barrio. A ellas asiste mucha gente de todas las edades. Por lo general se baila salsa en las rumbas organizadas en casas.

Por fuera de las rumbas anteriores, en donde predomina la salsa y colocan algo de reggae y rap, existen rumbas especializadas en el género hip-hop, a las que asisten los mismos jóvenes negros y mulatos de las anteriores rumbas, hombres y mujeres. Generalmente este tipo de actividad se desarrolla en los centros comunales de las comunas del oriente de la ciudad, o en locales para eventos que son alquilados, al igual que en casas de barrios populares. Estas rumbas son conocidas como “reggaetekas” en las cuales se escucha principalmente reggae, rap y ragamufim. Al mismo tiempo se dan conciertos de los grupos de rap de la ciudad, de forma que esta modalidad permite que sea el principal sitio de encuentro de los muchachos que hacen rap y breakdance (a veces también mujeres raperas) con sus seguidores, los demás jóvenes de los sectores populares. En esta clase de rumbas la forma de vestir de los asistentes es mucho más visible en los atuendos, con ropas anchas y cortes de cabello alusivos al género musical hip-hop. Este es el escenario preferido por los raperos, porque se encuentran con sus “fans”, tanto hombres como mujeres. No obstante, si hay una asistencia nutrida de jóvenes en pareja los organizadores alternan con música salsa porque el público la demanda.

La salsa es la música por excelencia del juego erótico entre los jóvenes negros y mulatos de los sectores populares de Cali. No puede faltar en ningún evento rumbero. Las preferencias actuales se orientan hacia los nuevos intérpretes de la salsa cubana, pero se mantienen curiosamente gustos clásicos salseros: por ejemplo, aún se oyen temas de cantantes puertorriqueños, Bobby Valentín, Hector Lavoe, Ray Barreto, Roberto Roena, al lado de la Van Van de Cuba, la Charanga Habanera e Isaac Delgado de Cuba. Sin embargo, para el baile apasionado los jóvenes prefieren la salsa nueva y más romántica (la salsa de alcoba), pero sólo aquella que es interpretada por vocalistas que estuvieron vinculados en cierto momento a las orquestas más tradicionales de la salsa y que conservan algo de la tradición, lo que no gusta son los vocalistas y orquestas contemporáneas muy comerciales. Un elemento nuevo que viene escuchándose cada vez más en los conciertos populares en el oriente de la ciudad son ritmos de la música popular del Pacífico fusionados con modalidades más modernas: un ejemplo interesante es la chirimía-rap.

En Charco Azul y Sardi el Centro de Desarrollo Comunitario (CDC) organiza con alguna periodicidad rumbas o fiestas para un fin de semana (sábados o domingos)<sup>112</sup>. En este caso las rumbas son variadas combinando eventos de rap, reggae, salsa y música popular del Pacífico colombiano. Dependiendo si el evento es más “rapero” o “salsero” asistirán mayoritariamente jóvenes (hombres y mujeres) o gente de todas las edades. Los organizadores mezclan los géneros musicales pero hay preferencias por tipos y eso explica en cierto modo audiencias diferentes. En el primer semestre del 2000 por ejemplo se llevaron a cabo un concierto de grupos de rap y una fiesta de salsa para toda la población. Claro está que en el evento de rap se alternaba con salsa en las interrupciones entre la presentación de un grupo y otro, así como en la rumba salsera se mezclaban ritmos de chirimía y currulao. Esto da una idea interesante del esfuerzo de las organizaciones negras animadoras de los eventos por construir un ambiente de “música negra o afro”, alrededor de la cual hay sentimientos de identidad entre los jóvenes negros y mulatos: hip-hop, salsa, reggae, música del Pacífico. En general los jóvenes alternan y combinan en sus vidas cotidianas unas y otras preferencias musicales, sin que haya oposición. Al igual que en una discoteca o rumba de casa las muchachas toman la iniciativa en el baile y en el acercamiento de cuerpos, sin preocuparse por la presencia de adultos. Asisten combos de mujeres y de hombres cada uno aparte, aunque no falta una que otra pareja de novios o en unión. A lo largo del evento se dan los intercambios entre hombres y mujeres en un ambiente de escaso o ningún control del mundo de los adultos. En estos eventos hay consumo de licor con algunos controles que tratan de hacer los miembros de las organizaciones barriales. Se hace requisita a la entrada del edificio o predio para evitar el ingreso de armas cortas punzantes o de fuego. No siempre hay éxito en este control, pero por lo menos se intenta y esto disminuye el nivel de riesgo.

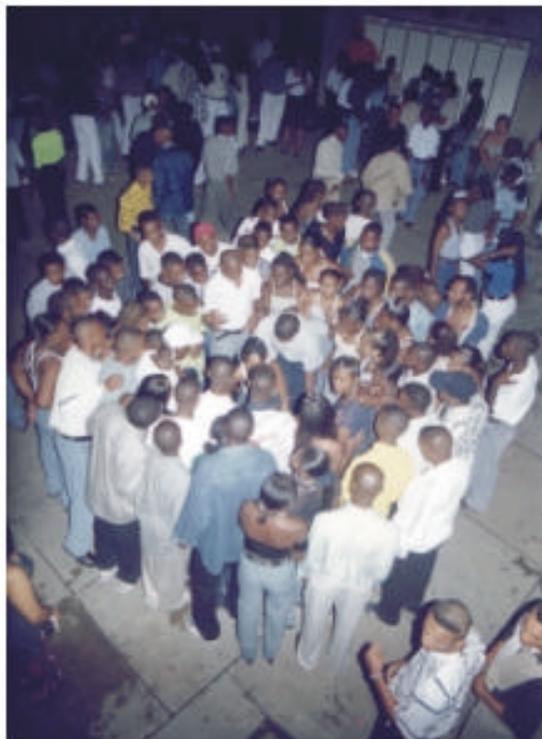
La rumba popular ha desaparecido de la parte oriental de la ciudad por la alta presencia de pandillas o parches de bandas y debido a la difícil situación económica. La gente de los barrios populares en el Distrito de Aguablanca de clases medias bajas se desplaza ahora al norte, al sur y sobre todo a la calle 5ª (entre carreras 39 y 42). Aquí han aparecido una serie de discotecas de música salsa, cubana y puertorriqueña, además de reggae. Esta zona anteriormente era de uso preferencial para personas de clases medias acomodadas. Sin embargo, en los nuevos sitios de “música negra” –como son vistos hoy en día- se han mezclado dos clases de clientelas sociales: clases medias bajas del oriente de la ciudad y clases medias medias del centro oriente y otras zonas, en gran medida profesionales y estudiantes universitarios negros. Un factor importante son los bajos precios y el consumo de cerveza que permite un acceso mayor a jóvenes negros y mulatos de menores ingresos. Algunos ejemplos son: Opus, Zarabanda, Bronx, La Pampa, Capri o Bomba Carambamba). El precio de la entrada es de apenas \$2.000 consumibles, que permiten adquirir una cerveza.

---

<sup>112</sup> / Con estos eventos generalmente se busca financiar actividades de operación del mismo centro, a veces apoyar a grupos juveniles. Como se puede imaginar la precariedad económica de estas poblaciones no permite recoger fondos suficientes a veces ni para cubrir los gastos.



En los momentos previos a la presentación, los jóvenes (hombres-mujeres), esperan en las afueras del Centro de Desarrollo Comunitario el inicio del espectáculo.  
Fotos: Carlos Arias



Mientras los vocalistas del grupo "Son Bacosó" ponen la nota musical, los jóvenes forman rondas alrededor de las parejas que mejor bailan.

CDC barrio Charco Azul, oriente de Cali.

Fotos: Carlos Arias.



Los músicos de "Son Bacosó" tocan sus éxitos, mientras unos bailan y otros observan el ambiente.  
Fotos: Carlos Arias.



Por las restricciones de la llamada “ley zanahoria”<sup>113</sup> que impera en la ciudad, estas discotecas se las han arreglado para abrir sus puertas los días viernes y sábado desde las 2:00 p.m. con un horario extendido hasta las 2:00 a.m., cuando debe cerrarse el establecimiento por disposición de la mencionada ley. Debido a la presencia creciente de estudiantes universitarios negros en la ciudad, estas discotecas cuentan ahora con una clientela más diversificada, sin descontar la población juvenil que se desplaza desde el Distrito de Aguablanca. Mejor dicho, se han convertido en un espacio de encuentro alrededor de la “música negra” (en el imaginario) entre jóvenes negros de clases medias bajas y bajas del oriente, estudiantes de secundaria unos, otros

<sup>113</sup> / Disposición municipal que impone el cierre de todo establecimiento de entretenimiento musical y de juegos de azar a partir de las 2:00 a.m., supuestamente para disminuir los niveles de violencia.

desertores escolares (quizás los menos) y jóvenes negros de clases medias bajas y acomodadas que estudian en diferentes universidades de la ciudad.

### **La rumba como espacio de “chicanear”**

*“Cada uno lleva su mejor pinta, porque tiene que mostrarle a los demás que uno es un niche bien parado”* (joven negro entrevistado, 17 años, Sardi). Según los jóvenes uno elemento importante en el ejercicio de la rumba es la manera de vestirse y de corte de cabello. Una mujer entrevistada manifiesta, *“no qué tal, uno que va a estar (en una rumba) con un man todo bandera, un man que se vista mal, no, no aguanta!”* . Para tal efecto se colocan la mejor “pinta”, diferente a la que usan en los otros espacios (trabajo, rebusque, deporte y la “recocha” cotidiana en el barrio). Hombres y mujeres jóvenes buscan estar a la “moda”: los hombres pantalones anchos, camisetas del momento y no pueden faltar las “zapatillas” ya que son un elemento fundamental –entre más costosas mucho mejor–. Las mujeres sus mejores trajes, blusas muy ceñidas al cuerpo con grandes descotes. Tienen una significativa importancia los accesorios: cadenas y anillos, buenas candongas y aretes. Si se llega en un vehículo como una moto, mucho mejor. Para “chicanear” se precisa mostrar atuendos, corte de cabello y saberlos lucir. Esto es un componente del consumo cultural de los jóvenes en el oriente de la ciudad.

Durante la rumba los jóvenes negros y mulatos despliegan sus mejores habilidades para bailar y seducir a la pareja. Para ello prefieren la salsa, sobre todo en la variante de salsa balada, que les permite juntar los cuerpos. Aquí el más “hombre” baila mejor, seduce más muchachas y puede quitarle la “hembra” a otro, si éste se descuida. Por supuesto, en el juego erótico amoroso las jóvenes participan activamente como ya se ha descrito (sacan a bailar a los hombres, los apretan contra sus cuerpos, los besan) y en este aspecto le hacen el juego al hombre retador que las disputa. Todo joven sabe que si pierde su novia o su pareja en la rumba es porque ella ha entrado o facilitado el juego de la competencia. Esta es una característica de los cambios en las relaciones de género en la rumba entre jóvenes menores de 25 años de sectores populares. Por este factor la masculinidad como capacidad seductora es puesta en juego en la rumba. Este es un secreto a voces. No es arbitrario que una buena parte de los episodios de violencia con muertes de jóvenes en las discotecas y otros espacios de la rumba tiene que ver con disputas amorosas eróticas.

En la rumba de discoteca, de casa y en otros eventos lo que se despliega como representación en estos sectores sociales es la pareja heterosexual. A los jóvenes con orientaciones sexuales diferentes no les es permitido expresar sus emociones. Se podría decir que esto es común a toda rumba en cualquier clase social. Sin embargo, en estos espacios populares son más estrictas las reglas de la representación hetero.

Una rumba es para encontrarse hombres y mujeres al calor del baile y del consumo de licor y a veces de drogas. Sin licor *“no es lo mismo”* . Por ello no es bueno estar en un sitio de rumba sin una botella de brandy, aguardiente y en el mejor de los casos whisky, si la bebida si es mas costosa mucho mejor. Los jóvenes (hombres y mujeres) gustan de brindar licor entre ellos.

### **Los tropes y la masculinidad puesta en juego en la rumba**

En las discotecas y residencias en donde se llevan a cabo fiestas (generalmente con algún cobro a la entrada o mediante un aporte), como principales espacios de la rumba de los jóvenes negros y mulatos, se presentan varios tipos de enfrentamientos o peleas. Una clase de peleas es la que se presenta entre hombres adultos en las discotecas de calle 5ª entre carreras 39 y 42, antes mencionadas, y la segunda, la que se presenta entre los jóvenes de las rumbas de los barrios y sectores populares y discotecas en el oriente de la ciudad. Existe una gran diferencia entre estos dos espacios, en las discotecas de la calle 5ª en pocas ocasiones se presentan riñas y peleas, y cuando se presentan en la mayoría de los casos están relacionadas con situaciones de celos entre hombres por mujeres. Usualmente los hombres que van con su pareja tienen problemas si las mujeres que van con ellos salen a bailar con otros hombres, aunque en pocas ocasiones resultan heridos. Aquí la clientela predominante son sectores de clases medias medias y clases medias bajas, compuesta por estudiantes, obreros, profesionales negros y mulatos. Lo contrario acontece en las rumbas de los jóvenes en los barrios y discotecas cercanas a sus viviendas de la región oriente de la ciudad, ya que muy a menudo se presentan enfrentamientos entre jóvenes con el resultado de heridos y muertos. En estos espacios predominan jóvenes de clases bajas y bajas bajas, en rangos de edad menores a los asistentes a las rumbas de la calle 5ª. Aquí los enfrentamientos obedecen a varias razones, primero, porque se encuentran jóvenes de “parches de grupo” o más delicado, si son “parches banda” de diferentes barrios que tienen viejas retaliaciones o disputas territoriales. Son “liebres” o enemigos y por ello no pueden estar en el mismo espacio rumbero, los unos o los otros. Segundo, porque un joven de “parche”, sobre todo si es de “parche banda” debe demostrar durante la rumba que él es un “man parado”, un “hombre carácter, echado p’adelante”. Si por acaso lo llegan a pisar o empujar, sin ninguna intención, o porque perciba que lo están “mirando mal”, o porque le sonsaquen la novia o pareja que lo acompaña, son motivos “suficientes” para salir a “frentiar” (enfrentar) al otro. El licor o la droga lo afectan aún más e inciden para que su reacción pueda ser más violenta. En realidad en este tipo de enfrentamientos se pone en juego una masculinidad “fuerte o ruda”, muy radicalizada en los estereotipos de virilidad, control de territorio, disposición de mujeres e inspiración de respeto por temor. Estos jóvenes entran así a defender “su” espacio y no pueden permitir que nadie llegado de otra parte les imponga condiciones.

[Continúa ...](#)